

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia-  
les: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## EL ARZOBISPO DE ZARAGOZA

AL CLERO Y PUEBLO DE LA DIOCESIS

Hemos visto algunos números sueltos de un pe-  
riódico mensual que se publica en Madrid y parece  
comienza a difundirse en esta capital, titulado *El*  
*Grito de guerra, eco de los obreros*; de cuyo objeto,  
doctrinas y tendencias no debemos decir más, sino  
que es verdaderamente un grito de guerra, una de-  
claración formal de guerra, y como una proclama-  
ción dirigida a los obreros para excitarse a la guerra;  
pero guerra contra todo el orden social, guerra con-  
tra toda autoridad divina y humana, y guerra al  
mismo Dios del cielo, de cuyas leyes y providencia  
se burla, y cuya existencia paladinamente niega. A  
parte de algunos abusos verdaderamente reprensí-  
bles que en otra forma y con otros fines hubiera con  
razón censurado, no hay en todo él ni razón, ni me-  
sura, ni decoro, ni otra cosa que cuantos urdidos o  
comentados a placer, para ridiculizar las cosas san-  
tas, provocaciones al desprecio y al odio de unas  
clases contra otras, y una larga serie de blasfemias  
las más horribles que habíamos visto hasta ahora el  
infierno.

Si periódicos semejantes cayesen solo en manos  
de lectores sensatos, o cuyo corazón no estuviese  
profundamente maldad, lamentaríamos siempre la  
ceguedad y la malignidad de los que los escriben o  
sostienen, pero podríamos esperar también que lejos  
de producir algún mal, servirían de saludable en-  
señanza a muchos, haciéndoles comprender las conse-  
cuencias desastrosas, las tinieblas, el caos, el vacío  
infinito de toda verdad, de toda regla, de todo dere-  
cho, a que arrastra y en que hunde indispensable-  
mente a los hombres y a los pueblos el desprecio de  
las creencias religiosas. Sin Dios no hay deber nin-  
guno del hombre para con el hombre; sin la creen-  
cia en un Dios justo y remunerador, no hay ley na-  
tural ni divina, justicia ni injusticia, no hay bien ni  
mal moral, y es indiferente despojar al prójimo o  
socorrerle en su necesidad, salvarle de la muerte o  
asesinarle. Sin una ley superior y preexistente a la  
sociedad y a la familia, todas las obligaciones socia-  
les desaparecen. Las leyes públicas y los convenios  
particulares, las promesas y los pactos más solem-  
nes no tienen valor ninguno, desde que se apoyan en la  
voluntad mudable del hombre; porque esta volun-  
tad es tan libre, tan independiente y tan señora  
de sus actos después de un mandato o pacto cual-  
quiera, como lo era antes, si no se reconoce una ley  
superior, independiente de ella, que la obliga a  
obedecer la ley y a cumplir las promesas y pactos.  
Tan cierto, tan obvio y tan evidente es esto, que  
hasta los filósofos paganos han creído más fácil edi-  
ficar una ciudad sin cimientos, que constituir una  
sociedad sin Dios. Sin la creencia en Dios podrán  
existir hombres embrutecidos y hordas salvajes; po-  
drán haber esclavos miserables envilecidos y comprimi-  
dos por el comben de la azote, o fieras desdenada-  
das que se comben y destruyen sin tréguo. Socie-  
dad civilizada, cuerpo moral, es imposible. ¿Qué ci-  
vilización, qué educación, qué costumbres, qué  
sentimientos de honor pueden influir en el que ha  
perdido toda conciencia del deber, y que negando a  
Dios, ha negado todo fundamento de la moralidad  
de sus actos? ¿Pueden pueblos en que llegasen a do-  
minar semejantes delirios, si fuese posible que el  
ateísmo se generalizase por algún tiempo en un  
pueblo?

Mas por desgracia, el número de insensatos es in-  
finito, y una triste experiencia nos enseña que el  
desdoro y la audacia hallan siempre instrumentos  
dóctiles entre la muchedumbre ignorante, y que no  
hay error tan absurdo, ni proyecto tan criminal que  
le falten secuaces y cómplices, donde el sentimiento  
religioso se ha resfriado.

España era una nación profundamente católica, y  
Aragón, y Zaragoza en Aragón se distinguió con-  
stantemente por el fervor de su Catolicismo durante  
largos siglos. Los doctores más sabios y santos la  
ilustraron con sus doctrinas y ejemplos; su suelo ha  
sido empapado en sangre de mártires; y en medio  
de innumerables santuarios que se disputaban la  
devoción de los pueblos y coronaban sus colinas,  
cavaban singularmente los corazones de todos el  
misterioso Pilar. Un Dios, una fe, y un libro solo hi-  
cieron a este pueblo glorioso, poderoso, invicto; y  
sus legiones fueron el terror de sus enemigos, sus  
escuadras arsenales de virtud y de ciencia, sus Jus-  
ticias la magistratura modelo.

No diremos, no podemos decir que todo esto haya  
desaparecido. El Pilar existe por la misericordia de  
Dios, y es todavía el consuelo, la esperanza y el  
escudo firmísimo de los aragoneses. Existe el Pilar,  
y existen aun otros muchos santuarios que la piedad  
de vuestros mayores había levantado; pero ¡ay! ama-  
dos hermanos míos: aquella fe ardiente de vuestros  
padres, aquella unidad perfecta de sentimientos,  
aquella mancomunidad de aspiraciones, de estudios  
y de lenguaje rigurosamente católico que tanto eno-  
blecía a este antiguo reino, permitidme que lo diga,  
ya no existe. Hijos de Belial se han introducido a tu-  
ta y desgraciadamente entre vosotros. Tras las discor-  
dias civiles, y a favor de esas mismas discordias,  
han aparecido disidencias religiosas; y con la enge-  
nosa máscara de libertad, de civilización, de ilus-  
tración, de progreso, se vienen sembrando desde  
mucho tiempo semillas que no pueden dar otro fru-  
to que una generación de incrédulos.

Debemos decirlo, y lo diremos con franqueza: no  
nos asusta, aunque nos duele, el pobre proletario  
que puedan hacer unos cuantos sectarios; que se han  
atrevido a burlar con su impura planta esta ciudad  
benita. No nos asusta esa capilla protestante en que  
se predicaban errores anejos, mil veces pulverizados,  
en los cuales no creen los mismos que los enseñan,

y que solo pueden engañar a algunas almas imbe-  
ciles, o servir de juguete y farsa a algunos curio-  
sos y perdidos. El católico, lo hemos dicho ya en  
otras pastorales, el católico que deje de creer y de  
obedecer a la Iglesia, no creará nada ni obedecerá  
a nadie. La revelación desaparece toda para él,  
desde que niega la única autoridad por quien la ha-  
bia recibido.

No... Vosotros no podéis ser, no seréis nunca  
luteranos, ni calvinistas, ni mahometanos, ni ju-  
díos, ni sectarios rigurosamente tales de ningún  
otro heresiarca. ¡Un pueblo grande, de tradiciones  
gloriosas, de una historia especial, señalada, heróica,  
no puede renunciar a sus tradiciones, borrar su  
historia y condenar su pasado de diez y nueve si-  
glos, para dar fe a reformadores sin misión, y abra-  
zar los caprichos y sueños de miserables apóstatas.  
Un pueblo inteligente, enérgico, decidido, puede  
por desgracia desvanecerse y caer; pero no pararse  
en la mitad del error, detenerse en la inconse-  
cuencia de los sectarios que niegan la autoridad de la  
Iglesia, y admiten, o alegan a lo menos, la Divina  
Escritura, la cual no han recibido sino de la misma  
Iglesia: que desprecian a los Pastores puestos por el  
Salvador a quienes dijo: «Id y enseñad, yo estoy con  
vosotros hasta la consumación de los siglos»; y pre-  
tenden que los creamos a ellos, porque se les anto-  
jó constituirse por sí mismos en pastores y guías se-  
guros de los demás.

En una palabra, amados hermanos e hijos: sería  
preciso que se cambiase enteramente vuestro car-  
ácter, vuestra naturaleza, vuestro modo de ser,  
para que echase raíces entre vosotros ninguna sec-  
ta herética; pero es posible la pérdida entera de la  
fe, porque la fe, no es patrimonio de ningún pue-  
blo ni raza; sino un don gratuito de Dios. Es po-  
sible que vuestras obras y vuestra conducta sean ta-  
les, que os hagan merecedores de aquella sentencia  
terrible, con que amenazó el Señor, y que se cum-  
plió tristemente en los que se gloraban de tener  
por padre a Abraham: «Se os quitará el reino de  
Dios, y será dado a otras gentes, que produzcan sus  
frutos.»

Y en verdad, queridos hermanos; al reflexionar  
sobre la relación cada día creciente de las costum-  
bres, sobre el escándalo de la blasfemia pública, y  
la profanación descarada y casi general de las fiestas,  
que todos nuestros esfuerzos no han sido bastan-  
tes a contener; al reflexionar sobre el desprecio  
de los mandamientos y censuras de la Iglesia, y  
mucho particularmente en la lectura de libros, foli-  
os y periódicos antirreligiosos e impíos, contra la  
cual también hemos procurado prevenir repetidas  
veces; no podemos dejar de temer por vosotros, por  
vuestras familias, y por la generación que os sucede;  
pues escrito está que el árbol que no da buen fruto  
será cortado.

¿Por qué circulan tantos periódicos y tanto im-  
preso inmoral e irreligioso entre vosotros, sino por-  
que, con desprecio de los más graves anatemas de  
la Iglesia, hay quien los lee, quien los compra o se  
suscribe a ellos, contribuyendo así a la desmoraliza-  
ción y provaricación general? ¿Se les prohíbe acaso  
que el sistema político vigente ha anulado o desvirtu-  
ado las prohibiciones y censuras de los Sagrados  
Canonos, o que la tolerancia de la ley civil deja sin  
responsabilidad ante Dios, ante la sociedad y la fa-  
milia al que mina, o contribuye de cualquier modo  
a que otros mineen los fundamentos de todo orden  
social y moral? El católico, no nos cansaremos de  
repetirlo; el católico, y menos el católico de carác-  
ter ardiente, resuelto; no puede dejar de serio, sino  
para llevar el error hasta las últimas consecuencias.

Si se separa de la Iglesia, si niega su autoridad,  
negará en seguida todos los dogmas, todos los pre-  
ceptos, toda la revelación que la Iglesia ha enseña-  
do. No será hereje, ni sectario en el rigor de la pa-  
labra; será simplemente incrédulo, racionalista,  
ateo. Y desde entonces no le pidamos moral ni con-  
ciencia. Un punto de honor, un resto de la educa-  
ción primera, le bien parecerá a los ojos de los de-  
mas, tal vez conatos a este o al otro individuo, o le  
haga por lo menos mas hipócrita y astuto, sin ha-  
cerle por eso mejor. La muchedumbre seguirá el  
impulso de sus caprichos y pasiones, no tendrá más  
ley que la fuerza, será oprimida y opresora. Y ¡ay  
de la familia en ese día! ¡ay de la sociedad entera!  
Apartarse de mí, dice el Señor, abandonarme a mí,  
que soy fuente de agua viva, y han ido a fabri-  
car algibes rotos que no pueden retener las aguas.  
¿Es acaso Israel algún esclavo o hijo de esclava?  
¿Pues por qué ha sido entregado en presa de los  
enemigos? Rogieron contra él los leones, redujeron  
su país a un páramo, han sido quemadas sus puertas,  
y no hay quien habite en ellas. «Por tanto escuchad  
oh naciones! y entendad, gentes todas, cuán  
terribles castigos os enviare. Puesto que no escu-  
chásteis mi palabra y desechasteis mi ley, yo amon-  
taré sobre ese pueblo desastres que serán el fruto  
de sus depravados designios. Yo llevaré desgracias  
sobre ese pueblo; y caerán los padres con los hijos,  
y el vecino perecerá juntamente con su vecino.»

Esperemos, amados míos, en buen hora: espe-  
remos de la misericordia de Dios y de la protección  
de su Santísima Madre, que no vendrán sobre nos-  
otros tan terribles castigos, que el Señor descargó  
sobre otros pueblos. Esperemos; pero esperemos  
orando con todo fervor, reformando nuestras cos-  
tumbres, removiendo las causas de esos castigos,  
admirándonos cada vez más estrechamente a la  
Iglesia santa y a la Cátedra de San Pedro, sobre que  
el Salvador la ha fundado, observando fielmente sus  
preceptos y prohibiciones, y cerrando nuestras  
puertas, ojos y oídos a todo impío, a toda lectura  
inmoral y anti-católica. Bien entendido, que no lo

es solamente la de periódicos como el de que os ha-  
blé al principio de esta carta; sino también la de  
aquellos que, aunque hagan alarde de religiosos y  
morales, aunque se digan católicos e inserten algu-  
na vez artículos juiciosos y sanos, se atreven a erigirse  
en censores y jueces de las doctrinas y prácticas de  
la misma Iglesia, no pierden ocasión de calumniar  
y denigrar a sus ministros y aun se proponen tal vez  
a poner en duda verdades de fe ya definidas. Oza  
fue herido de muerte por haber puesto sus manos  
en el arca santa, y Oza es el símbolo de todos los  
profanos que ponen su mano temerariamente en las  
cosas santas, aun cuando pretesten sostenerlas. No  
diremos una palabra más. Sed dóciles a nuestras  
amonestaciones, y orad por Nos, mientras os benedi-  
cimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Es-  
píritu Santo. Amen. Dada en Zaragoza a 22 de Ago-  
sto de 1871.—FR. MANUEL, Arzobispo de Zaragoza.

## PARTE EXTRANJERA.

### PROCESO DE LA «COMMUNE.»

(Continuación.)

AUDIENCIA DEL 23.

#### Principio de las defensas.

Terminado el informe del fiscal, el día 23, el pre-  
sidente suspendió la audiencia durante un cuarto de  
hora.

A las tres continuó la audiencia: el presidente con-  
cedió la palabra al defensor de Ferre, el abogado  
M. Marchand, que pide se permita al acusado defen-  
derse por sí mismo, puesto que así lo desea.

El presidente accede a ello con tal de que Ferre  
haga una defensa ordinaria y no la defensa de la  
«Commune». Ferre contesta haber escrito su defensa  
para dominarse a sí mismo, y el presidente le per-  
mite que la lea.

Ferre comienza leyendo así: «Después de la con-  
clusión del tratado de paz, consecuencia de la capi-  
tulación vergonzosa de París, la república estaba en  
peligro; los hombres que habían sucedido al imperio  
hundido en fango y sangre...» El presidente inter-  
rumpe al acusado, diciéndole que no puede dejar  
pasar semejantes palabras, que no pueden aplicarse  
más que al Gobierno de la «Commune».

Sigue leyendo Ferre: «Estos hombres se asian al  
poder, y aun que abrumados por el desprecio públi-  
co, preparaban en la oscuridad un golpe de Estado y  
persistían en negar a París la elección de su ayunta-  
miento.»

El comisario del Gobierno desmiente al acusado,  
y empieza una serie de observaciones respectivas  
que producen un incidente desagradable, hasta que  
por fin hay necesidad de retirar al acusado el per-  
misso de defenderse por sí mismo. El abogado pide  
que se permita a Ferre leer las últimas líneas de la  
defensa, que no tienen nada que pueda herir la sus-  
ceptibilidad del Consejo.

El presidente accede a ello, y Ferre lee: «Como  
miembro de la «Commune», estoy en manos de mis  
vencedores; si quieren mi cabeza, que la tomen. No  
salvare nunca mi vida por medio de la cobardía. Li-  
bre he vivido y pienso morir lo mismo. No tengo  
que añadir más que una palabra. La fortuna es ca-  
prichosa: yo debo al porvenir el cuidado de mi me-  
moría y de mi venganza.»

El presidente le hace notar que será la memoria  
de un hombre acusado de asesinato la que quedará  
para el porvenir.

Por último, Ferre manifiesta que no debe decir  
más: que hay explicaciones que no debe dar por no  
comprometer a ciudadanos honrados que aprecia:  
que acepta la responsabilidad de sus actos, y que el  
tribunal decida de su suerte, puesto que ya ha oído  
a los testigos.

Ferre se sienta pálido y tembloroso: la multitud  
expresa, por medio de un murmullo, el disgusto que  
le había producido la audacia del más criminal de  
entre los acusados, que había querido ensayar el  
efecto dramático que produciría su vanidosa defen-  
sa. Para preparar el terreno, la había publicado el  
día antes en varios periódicos, y no la copiamos aquí  
por no creerla digna de figurar en este extracto.

Acto seguido se concedió la palabra a M. Bigot,  
defensor del proceso Assi.

El abogado empezó por un largo preámbulo, que  
comenzó pronto a cansar al auditorio, porque no en-  
baldó se toman los negocios de tan alto orgullo que  
pueda llegarse a la época del diluvio para celebrar  
un proceso formado contra un miembro de la «Com-  
mune» y laborador de los trabajadores del Crousot.

El abogado hace un gran elogio de su defendido,  
hasta que habiéndose producido un incidente que no  
merece referirse entre el defensor de Assi y otro  
abogado llamado M. Mauchon, se suspendió la au-  
diencia, quedando el defensor de Assi en el uso de  
la palabra.

AUDIENCIA DEL 24 DE AGOSTO.

El banco, ocupado por los acusados, ha cambiado  
de aspecto en esta audiencia. Los que en él se sien-  
tan, se hallan más pálidos que nunca, como si au-  
resonas en sus oídos las palabras que en la au-  
diencia última les dirigía el acusador público.

La audiencia empieza a las doce y diez minutos,  
con lleno completo en la sala, pero menos concurren-  
cia que el día anterior en los sitios privilegiados.

Regere pide la palabra para hacer una rectifica-  
ción, y el presidente se la concede. Explica el proce-  
so y la orden que hay unida al expediente, para  
quitar una casa. Dice Regere, que no es suya, y  
que se ha acordado que Richer le había dicho que  
había una orden para quemar todas las casas desde las  
que se hiciese fuego a la guardia nacional. Que man-  
dó a Richer observar una casa desde donde se ha-  
bían hecho algunos disparos, y que Milhier hizo en  
el asunto lo que quiso, sin que Regere pudiese im-  
pedirlo.

Tomó asiento el acusado de que se acaba de hacer  
mención, diciendo de notar que ayer no tenía la sonri-  
sa de los días precedentes.

Se ha notado que Courbot sigue con mucha aten-  
ción la defensa de su co-acusado Assi.

Continúa el defensor de este procesado dando tor-  
mento a sucesos más o menos remotos que explican  
mejor el movimiento de 18 de Marzo, que ha-  
ce ver bajo tal o cual punto de vista a algunos de los  
que más han figurado en la revolución; pero que en  
suma, no tienen nada que hacer con el proceso ac-  
tual, que no está destinado a servir de crónica de la  
«Commune», ni de diccionario biográfico de todos los  
hombres que han figurado en el movimiento comu-  
nista.

De cuándo en cuándo, en medio de tantas divaga-

ciones, se llega a examinar alguna cuestión con-  
creta, como por ejemplo, la declaración de M. Girard,  
fabricante de productos químicos. Su defensor quie-  
re convencer al tribunal de que Assi no tenía para  
nada los productos químicos, el sulfuro-carbono, et-  
cetera.

Aun en este caso, la opinión del abogado no está  
robustecida con la prueba de ningún hecho, ni con  
un dictamen, pero que diga de qué modo pueden  
obrar las materias halladas donde se fabricaban los  
cartuchos y se llenaban los proyectiles, para produ-  
cir la asfixia o la muerte instantánea.

La defensa de Assi terminó sin incidente notable.  
Las formas fueron buenas, pero el fondo malo, por-  
que este es el mal que aqueja a las malas causas. La  
de Assi no tenía mayor período que aquel en que es-  
tuvo preso por los suyos, puesto que ahora ha pidi-  
do su defensor utilizar la única excepción útil de  
que ha habido.

Tocaba su turno a la defensa del acusado Urbain,  
y al continuar la audiencia, suspendida por quince  
minutos, el presidente concedió la palabra al aboga-  
do M. André Roussele.

La primera impresión que producía el defensor de  
que se habla no era favorable para él. Pequeñuelo,  
barbudo, algo calvo y provisto de anteojos, que le  
ocultaban una buena parte de las órbitas, tenía una  
voz poco agradable, acompañada de una gesticula-  
ción viva y de movimientos de cuerpo que hacían  
sudar hasta a los mismos espectadores.

Sabían muchos de estos que M. Roussele había si-  
do adjunto en la alcaldía del sexto distrito de la ca-  
pital después del 4 de Setiembre, y que habiendo  
durante el sitio tenido una conducta, por lo menos  
equivoca, que le hizo sospechoso a los hombres de  
orden, tuvo el disgusto de ver que su cargo pasaba  
a otras manos, aunque le defendió tan bien que fue  
repuesto por la fuerza en 4 de Noviembre para que  
más tarde le despidiesen de él los electores.

Con estos antecedentes se esperaba que M. Rou-  
sele aprovechara la ocasión de la defensa de Urbain  
para hablar con calor y de templanza frase trabaja-  
do *pro domo sua* como hombre que siente el aguijón  
del amor propio herido; pero tuvo la sensatez de  
obrar de otro modo, y fue bastante templado en las  
formas, por más que no lo fue tanto en la entona-  
ción de la voz.

Siguió el abogado Roussele la senda trazada por  
los otros defensores, haciendo el panegirico del acu-  
sado Urbain, y diciendo que la opinión pública se  
había estraviado al juzgar a su cliente, quien era un  
hombre de orden, en concepto del defensor, y se ha-  
bía inscrito en el seno de la guardia nacional, aun-  
que fuese un clubista.

El argumento podría ser muy concluyente para  
el abogado, pero el público no le consideraba del  
mismo modo y tampoco los jueces, según nos pa-  
reció.

Tampoco produjo efecto otro raciocinio del mismo  
género, reducido a decir que si los perturbadores  
hubieran al poder, a los reaccionarios y a los hom-  
bres honrados y de orden se debía todo ello porque  
hubieron de París.

Con argumentos semejantes podría decirse que el  
petróleo, que huía de los almacenes de los mercade-  
res para pasar a manos de los comuneros, era el  
responsable de los incendios de la capital.

Decía M. Roussele que Urbain entró en la insur-  
rección en el mes de Marzo después que el movi-  
miento insurreccional había comenzado, y salió an-  
tes que este hubiera concluido, y que esta conside-  
ración abreviaba mucho el trabajo de su defensa.  
No lo estrañábamos, porque, en suma, el defensor  
no demostraba nada, ni era fácil borrar con algunas  
frases los hechos consumados y las pruebas que en  
el proceso existen contra el acusado.

El abogado se esforzó cuanto pudo en probar que  
si Urbain pudo ser acusado de crímenes políticos,  
había sido completamente extraño a los incendios y a  
los asesinatos. Esto lo dice el abogado aunque no se  
funda en prueba alguna hecha a su instancia.

Siguió diciendo que Urbain no se retiró de la  
«Commune» porque no se le temiese de cobardía, es-  
poniéndose a ser fusilado por orden de Raoul Rigault,  
diciendo, que lejos de tener un carácter violento,  
Urbain era hombre de paz, de conciliación y tole-  
rancia.

Cuando el defensor quiso desvanecer el cargo que  
se ha hecho a su defendido por haber votado por la  
destrucción de la columna de Vendôme, le agravo  
más, puesto que sostuvo la tesis de que la demo-  
lición estaba bien hecha. Este monumento, decía,  
no estaba levantado a la gloria de nuestras armas, sino  
a la memoria de un despoja, cuya ambición perso-  
nal nos ha valido tres invasiones y la pérdida de  
dos provincias. Urbain es un republicano con-  
vencido que pensaba estirpar el recuerdo de la  
leyenda napoleónica con la demolición de su colu-  
mna.

Todos los argumentos del abogado demócrata son  
por el mismo estilo. El Código podrá decir lo que  
quiera, en punto a demolición de monumentos públi-  
cos: un republicano que tenga convicciones como  
Urbain debe cuidarse poco de lo que manden las le-  
yes si se halla una obra pública que le parezca ridi-  
cula, indigna y antipatriótica.

Cuando el abogado había de la ley de rehenes, ha-  
ciéndola mucho favor al, llamar así a un decreto  
horrible, dice que Urbain tuvo la desgraciada idea  
de proponerla; pero que es preciso tener en cuenta  
sus explicaciones en aquella época, en que no tenía  
otro objeto que el de intimidar para llegar por este  
medio a conjurar la guerra civil.

Añade el defensor que su defendido protesta con  
toda energía contra la idea de haber participado en  
la ejecución del decreto de rehenes, de que no se ha-  
bió en ninguna de las sesiones de la «Commune».

Los que han sido asesinados no eran rehenes: los  
que han sido presos como rehenes no han sido asesi-  
nados.

El defensor de Urbain tiene valor bastante para  
sostener absurdos en la región de las ideas y false-  
dades en el terreno de los hechos.

El público le comprendió así al oír que se había  
hecho un decreto de rehenes para intimidar y no  
ser aplicado o puesto en ejecución, y sin embargo  
se había ejecutado, por más que otra cosa dijese el  
abogado comunero, que no estimaba como rehenes  
al Arzobispo de París, al Cura de la Magdalena, al  
senador Boujeau y a otros varios que no men-  
cionamos.

El comisario del Gobierno hizo presente al aboga-  
do que durante el tiempo del régimen comunal no  
había ni jurados ni jueces que declarasen quiénes  
debían ser considerados como rehenes ni quiénes  
debían ser ejecutados, porque se arrestaba y ejecu-  
taba sin formas de juicio.

El defensor contesta que había habido algunos ju-  
rados de acusación ante los que habían comparecido  
algunos gendarmes y *sargents de ville* (municipales)  
que no han sido fusilados a pesar de haber sido de-  
clarados rehenes, y añade que los asesinados de los  
llamados rehenes sin declaración previa, no pueden  
imputarse más que a una infima minoría de la «Com-  
mune».

De cuándo en cuándo, en medio de tantas divaga-

ciones, se llega a examinar alguna cuestión con-  
creta, como por ejemplo, la declaración de M. Girard,  
fabricante de productos químicos. Su defensor quie-  
re convencer al tribunal de que Assi no tenía para  
nada los productos químicos, el sulfuro-carbono, et-  
cetera.

Aun en este caso, la opinión del abogado no está  
robustecida con la prueba de ningún hecho, ni con  
un dictamen, pero que diga de qué modo pueden  
obrar las materias halladas donde se fabricaban los  
cartuchos y se llenaban los proyectiles, para produ-  
cir la asfixia o la muerte instantánea.

La defensa de Assi terminó sin incidente notable.  
Las formas fueron buenas, pero el fondo malo, por-  
que este es el mal que aqueja a las malas causas. La  
de Assi no tenía mayor período que aquel en que es-  
tuvo preso por los suyos, puesto que ahora ha pidi-  
do su defensor utilizar la única excepción útil de  
que ha habido.

Tocaba su turno a la defensa del acusado Urbain,  
y al continuar la audiencia, suspendida por quince  
minutos, el presidente concedió la palabra al aboga-  
do M. André Roussele.

La primera impresión que producía el defensor de  
que se habla no era favorable para él. Pequeñuelo,  
barbudo, algo calvo y provisto de anteojos, que le  
ocultaban una buena parte de las órbitas, tenía una  
voz poco agradable, acompañada de una gesticula-  
ción viva y de movimientos de cuerpo que hacían  
sudar hasta a los mismos espectadores.

Sabían muchos de estos que M. Roussele había si-  
do adjunto en la alcaldía del sexto distrito de la ca-  
pital después del 4 de Setiembre, y que habiendo  
durante el sitio tenido una conducta, por lo menos  
equivoca, que le hizo sospechoso a los hombres de  
orden, tuvo el disgusto de ver que su cargo pasaba  
a otras manos, aunque le defendió tan bien que fue  
repuesto por la fuerza en 4 de Noviembre para que  
más tarde le despidiesen de él los electores.

Con estos antecedentes se esperaba que M. Rou-  
sele aprovechara la ocasión de la defensa de Urbain  
para hablar con calor y de templanza frase trabaja-  
do *pro domo sua* como hombre que siente el aguijón  
del amor propio herido; pero tuvo la sensatez de  
obrar de otro modo, y fue bastante templado en las  
formas, por más que no lo fue tanto en la entona-  
ción de la voz.

Siguió el abogado Roussele la senda trazada por  
los otros defensores, haciendo el panegirico del acu-  
sado Urbain, y diciendo que la opinión pública se  
había estraviado al juzgar a su cliente, quien era un  
hombre de orden, en concepto del defensor, y se ha-  
bía inscrito en el seno de la guardia nacional, aun-  
que fuese un clubista.

El argumento podría ser muy concluyente para  
el abogado, pero el público no le consideraba del  
mismo modo y tampoco los jueces, según nos pa-  
reció.

Tampoco produjo efecto otro raciocinio del mismo  
género, reducido a decir que si los perturbadores  
hubieran al poder, a los reaccionarios y a los hom-  
bres honrados y de orden se debía todo ello porque  
hubieron de París.

Con argumentos semejantes podría decirse que el  
petróleo, que huía de los almacenes de los mercade-  
res para pasar a manos de los comuneros, era el  
responsable de los incendios de la capital.

Decía M. Roussele que Urbain entró en la insur-  
rección en el mes de Marzo después que el movi-  
miento insurreccional había comenzado, y salió an-  
tes que este hubiera concluido, y que esta conside-  
ración abreviaba mucho el trabajo de su defensa.  
No lo estrañábamos, porque, en suma, el defensor  
no demostraba nada, ni era fácil borrar con algunas  
frases los hechos consumados y las pruebas que en  
el proceso existen contra el acusado.

El abogado se esforzó cuanto pudo en probar que  
si Urbain pudo ser acusado de crímenes políticos,  
había sido completamente extraño a los incendios y a  
los asesinatos. Esto lo dice el abogado aunque no se  
funda en prueba alguna hecha a su instancia.

Siguió diciendo que Urbain no se retiró de la  
«Commune» porque no se le temiese de cobardía, es-  
poniéndose a ser fusilado por orden de Raoul Rigault,  
diciendo, que lejos de tener un carácter violento,  
Urbain era hombre de paz, de conciliación y tole-  
rancia.

Cuando el defensor quiso desvanecer el cargo que  
se ha hecho a su defendido por haber votado por la  
destrucción de la columna de Vendôme, le agravo  
más, puesto que sostuvo la tesis de que la demo-  
lición estaba bien hecha. Este monumento, decía,  
no estaba levantado a la gloria de nuestras armas, sino  
a la memoria de un despoja, cuya ambición perso-  
nal nos ha valido tres invasiones y la pérdida de  
dos provincias. Urbain es un republicano con-  
vencido que pensaba estirpar el recuerdo de la  
leyenda napoleónica con la demolición de su colu-  
mna.

Todos los argumentos del abogado demócrata son  
por el mismo estilo. El Código podrá decir lo que  
quiera, en punto a demolición de monumentos públi-  
cos: un republicano que tenga convicciones como  
Urbain debe cuidarse poco de lo que manden las le-  
yes si se halla una obra pública que le parezca ridi-  
cula, indigna y antipatriótica.



cia del prefecto, comisario extraordinario. Ha pedido además su destitución, como también las del alcalde y del procurador general.

Más de un síntoma anuncia que se prepara verdaderamente algo.

Los acusados en la causa formada sobre la invasión de las Casas Consistoriales no muestran temor alguno, y están insolentes....

Los jesuitas, que no ha mucho volvieron a ocupar su establecimiento, están tratando ya de marcharse.

Todos esos síntomas son graves. La disolución de la Guardia nacional de Lyon, consecuencia inmediata de la ley que va a ser votada por la Asamblea, aumentará la irritación en ciertos barrios. La Internacional tiene vara alta en nuestra ciudad, y es muy poderosa, y muy activa en ella. A este propósito juzgo oportuno llamar la atención de usted sobre los siguientes pormenores que tomo de un periódico:

«En Lyon La Internacional tiene más de cuarenta mil afiliados, mientras que en París, después de las bajas producidas por los pontones y por la emigración, apenas hay veinticinco mil afiliados. Algunos fugitivos a quienes los aires de París no les parecían muy saludables, han acudido a Lyon, y ocupándose sin tregua en la propaganda y en el reclutamiento de afiliados, dan la explicación del número considerable de adictos que La Internacional tiene en Lyon en estos momentos.»

Las secciones en esta ciudad son veintidos; y todas, excepto cuatro, datan del 4 de Setiembre. El 21 por la noche hubo una gran reunión de esas secciones, y se discutió ampliamente el desarme próximo de la Guardia nacional.

Se acordó que siendo ese desarme un ataque a la soberanía, el pueblo debía oponerse a ello. Creer que en caso de ocurrir un motín, el ejército haría un triste papel. En esto opinamos que los internacionales de Lyon se equivocan por completo, y que si cometen el descuido de moverse, les ha de salir cara la fiesta.»

Un periódico de París dice lo siguiente:

«Partidas de voluntarios se dirigen de los departamentos inmediatos a la ciudad de Lyon para alistarse y engrosar las filas de la guardia nacional. En dichos departamentos ha corrido el rumor de que a cada voluntario se le dará francos y medio diario.

El general Bourbaki, cuya conducta es tan moderada como enérgica, ha tomado disposiciones para interceptar los caminos, impedir a los voluntarios que lleguen a Lyon, y obligarles a regresar a sus departamentos.

El ayuntamiento de Lyon, que es una verdadera Commune, había nombrado al jefe de la guardia nacional de dicha ciudad para el mando superior de todos los guardias nacionales del Rodano. Según nos aseguran, está próximo un acuerdo con cinco departamentos inmediatos que unirán sus fuerzas a las del departamento del Rodano, y enviarán delegados que tendrán residencia fija en Lyon para formar un comité de los guardias nacionales federados.»

Circulan rumores alarmantes respecto a la salud de M. Thiers. La Liberté niega la veracidad de estos rumores, si bien dice que el presidente del Poder ejecutivo, expuesto a perder un ojo, que de día en día se debilita, ha recibido la prohibición de trabajar de noche.

Mañana deben empezar en París las entrevistas del ministro de Negocios extranjeros con el conde de Armin, plenipotenciario prusiano.

Al parecer este ha recibido del príncipe de Bismarck el encargo de negociar un plazo sobre el concedido a Alsacia para importar libremente a Francia, ofreciendo en cambio aceptar 120 millones en billetes, apresurar la evacuación alemana, que no podrá empezar antes del 40 de Setiembre y devolver a Francia varios municipios de Alsacia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 31 DE AGOSTO DE 1871.

### EL DESCUIDO DE LAS VÍCTIMAS.

Ya lo sabéis, clases conservadoras; ya os lo hemos dicho una vez más, aunque vosotros, desventurados, no lo queráis oír. La Iglesia no tiene nada, absolutamente nada que perder más que la vida de sus ministros y de sus hijos fieles. Pero esta vida no es cotizabile, y pudiera ser perdonada por los rabiosos sectarios de La Internacional. Si no lo fuera, recordad que la sangre de los mártires es semilla de cristianos, y por consiguiente que la Iglesia más se expone a ganar que a perder con el martirio.

En cambio ¡ay de vosotros! que no conocéis el martirio y difícilmente podréis librarnos de ser víctimas.

Morir para resucitar es consolador y hasta hermoso. Morir para aniquilarse es horrible.

Si las clases conservadoras no abren los ojos y espantadas del abismo que tienen a sus pies, no retroceden y se cubren bajo la sombra ajena de la verdad católica, morirán aniquiladas, sin honor y sin esperanza de resurrección. La demagogia lo habrá invadido todo, y la sociedad civil, nivelada por el puñal del asesino y la tea del incendiario, se convertirá en una feroz agrupación de salvajes más inteligentes y por consecuencia más perversos que los habitantes de los bosques inescrutables de África.

Todo cuanto desvirtúa la codicia y aguijonea los concupiscentes apetitos de la muchedumbre corrompida por las predicciones y promesas de La Internacional, todo está en manos de las clases conservadoras, menos la religión, sí que por eso dejan también de utilizar la religión, no como medio de perfeccionarse, sino como arma para defenderse. Son escépticos, pero conocen el valor del espíritu religioso y le emplean a veces, por egoísmo, contra los ataques de ciertos desalmados cuya franqueza corre parejas con su impiedad.

Si ellas, pues, lo poseen todo, no es necesario esforzarse mucho la inteligencia para conocer cuál es el blanco de los tiros de La Internacional.

Antes la Iglesia infla directa o indirectamente en el poder. Fué desalojada la Iglesia del poder, y en su lugar se colocaron las clases conservadoras.

Antes la Iglesia tenía grandes riquezas, y los aristócratas ganaban holgadamente su sustento trabajando en los magníficos templos o en los severos palacios de las corporaciones y de las altas dignidades eclesiásticas.

Esas riquezas han ido a parar a manos de las clases conservadoras, y mientras los templos despojados se caen a pedruzcos y los palacios episcopales no sostentan en sus galerías y salones ni un viejo tapiz ni un mal cuadro, las clases conservadoras levantan magníficas moradas en que el arte, puesto al servicio de los sentidos, dedica la carne a insultar la dignidad humana.

Así también el matrimonio, desecristianizado, se ha convertido en negocio para las clases conservadoras, al mismo tiempo que estas soberanas de la edad presente han elevado el concubinato, prácticamente primero y legalmente después, a la categoría de un derecho.

¿No veis cómo están monopolizando el poder, la riqueza, la familia, todo desnaturalizado, todo corrompido, todo merecedor de un castigo tremendo? Pues si La Internacional no quiere ni Gobierno, ni herencia, ni familia, ni patria, ni religión, ni nada de lo que por uno u otro concepto está en manos de las clases conservadoras, claro como la luz del día es que estas van a ser las víctimas principales de la inminente invasión socialista.

Y con qué descuido miran formarse los batallones de ese ejército de hisnas, y encender las teas y preparar el petróleo! ¡Bailamos sobre un volcán, dicen que dijo un célebre personaje en un baile de las Tullerías, poco antes de las jornadas de Febrero que dieron al traste con la monarquía de las clases conservadoras.

Con cuánta razón podemos repetir hoy la misma frase aplicada a esas incorregibles gentes que bailan, gozan, derrochan, blasfeman y se divierten sobre el cráter del volcan socialista!

Viéronse al borde del precipicio en 1848. Todas las monarquías se estremecieron; todos los intereses legítimos temblaron, y el poderoso instinto de conservación hizo que por el momento se sofocase el comenzado y espantable incendio. Pero las clases conservadoras no escarmentaron. En 1871 han olvidado lo que les pasó en 1848. ¡Qué mas! Meses hace que París esialla como una mina colosal cargada y prendida por la mano del tenaz socialismo. ¡Pues las clases conservadoras no se acuerdan ya de la Commune! ¿Cómo se han de acordar de 1848?

¡Ceguedad increíble ó repugnante perversidad! Están amenazadas de muerte y se sonríen incrédulas como si en su mano tuviesen el salir de la inmortilidad.

Con la razón y con la historia se les demuestra que aún pueden salvarse volviendo la espalda a las preocupaciones liberales ó sacudiendo la indiferencia que las cecras. Pero no hay razón ni historia que valgan contra preocupaciones arraigadas e inveteradas egoísmos. Prefieren morir ¡mal pecado! abrazadas a su verjugo, que vivir confesando sus errores y corrigiendo sus yerros.

El linaje humano es así. ¡Hasta cuando empieza a diluviar bade palmis de jubio pensando en la gran cosecha que se prepara! No cree en la justicia de Dios y cree en su propia inmortalidad. Menosprecia los avisos de los varones justificados, y se rio de ellos, y dobla la rodilla ante los charlatanes que venden su conciencia. Búrlase de los santos que se sacrifican, y enaltece a los tanantes que negocian.

¡Oh, nobles hijos de Adam! Haced amar el desierto y enviar la suerte de las águilas que anidan en la cumbre de las rocas, lejos de los valles habiados.

Aflige el ánimo considerar que esa clase media, verdadera representante de los intereses conservadores, tiene en su mano los recursos necesarios para acabar con las revoluciones y consolidar de una vez el orden en la sociedad política, y no los utiliza sino en provecho de sus propios enemigos. Muerta la antigua nobleza, y muerta acaso para siempre, la clase media constituye hoy la aristocracia de todos los pueblos latinos.

En la Iglesia, en el Gobierno, en el ejército, en la ciencia, en el arte, la clase media lleva hoy la palma, proclamando un principio que es justo cuando no se exagera, un principio que fue constitutivo en la monarquía tradicional española, como lo ha sido siempre en la Iglesia, a saber: que el mérito personal está sobre todas las razones de nacimiento y de gerarquía prestada.

La clase media es la reina de las naciones latinas. Pero qué desdichadamente usa de su soberanía! Podría con un poco de abnegación y otro poco de fe cambiar la faz del mundo, aniquilando los gérmenes revolucionarios y fundando para largo tiempo el imperio de la justicia y del derecho. ¡Y no lo hace! ¡Y hace precisamente lo contrario en muchas ocasiones! ¿Pues no ve que así como la nobleza sucumbió por ser traidora a su misión providencial para dejar el puesto a la clase media, ella, la clase media, si olvida sus deberes sucumbirá también para dejar el puesto a lo que se llama proletariado? No oye los pasos de las legiones de obreros, que con la bandera de la Internacional al frente vienen a arrancar por la fuerza el centro que está deshonrando la clase media?

Sépalos bien: no hay poder humano que la salve de la ruina; no hay poder que ataje la marcha triunfante del invasor, sino aquel mismo poder que detuvo a Attila a las puertas de Roma. ¡Ay de las clases conservadoras, ay de la clase media, ay de Europa si no se ponen bajo la salvaguardia del augusto y apriornado sucesor de San León!

¡Oh dolor! Ni una sola noticia carlista publica anoche La Correspondencia, y a fe que lo sentimos. Hasta el correspondiente que La Epoca se ha echado en Biarritz ya cediendo por desgracia nuestra en su entusiasmo por el Sr. Oñazaga, y empieza a dejarlo disfrutar en paz, y en servicio de la revolución, de los muchos miles de duros que le pasa España para que alarme al Gobierno con falsas noticias de inminentes levantamientos carlistas.

Hé aquí las pocas líneas que la última correspondencia de Biarritz del diario conservador dedica a los partidarios de la legitimidad:

«No le quedará ya duda al Gobierno de haber sido lastimosamente sorprendido y engañado en sus temores de insurrección carlista, ni de que lo único cierto han sido las molestias para nuestros pobres soldados. Los carlistas permanecen muy tranquilos en Biarritz y sus alrededores; D. Carlos no se ha movido de Ginebra, y debe haberle complicado mucho la defensa que el noble marqués de Nadeuillac, prefecto de la república en Pau, ha hecho de su persona, protestando contra la suposición del conde Sr. Alarcon, de que una aventura poco meditada pudiera costar la vida al pretendiente; a quien los sucesos no han dejado otro título que este.

No es decir esto que la emigración carlista, arrullada por inagotables esperanzas, como todas las emigraciones, no asegure todos los días que la plenitud de los tiempos se halla próxima.»

Por cierto que no deja de extrañarnos que los periódicos ministeriales no se hayan hecho cargo, ni siquiera para desmentirla, de la gravísima escasa ocurrida, según el correspondiente de La Epoca, entre el prefecto de Pau y nuestro cónsul en Bayona. Por lo demás, el diario conservador ó su correspondiente no debe admirarse de que haya carlistas que crean próximos los tiempos apocalípticos, cuando en la misma correspondencia se habla de los planes de la Internacional, y de la ceguedad del Gobierno español, en los términos siguientes:

«Saber que el mal existe, que la conspiración subterránea cunde, que asociaciones para fines contrarios a la moral aumentan sus afiliados en las infimas clases sociales, que se proclama públicamente la destrucción de todo, del sentimiento religioso, del capital, de las relaciones que hoy rigen a las sociedades, y permanecer tranquilos, indiferentes, inmóviles como ídolos chinos, hasta que las muchedumbres desbordadas reproduzcan en plena civilización las invasiones de bárbaros de los primeros siglos; todo esto nos parece tan absurdo, tan increíble, tan inverosímil, que solamente volviendo los ojos a los posteriores instantes del imperio bizantino, podemos hacernos algo que se le asemeje, algo parecido a la ceguedad de los protectores de los derechos individuales.»

Esto, a la verdad, no es predecir la plenitud de los tiempos, pero cerca le anda.

Una correspondencia de París dá cuenta en los términos siguientes de la entrevista del Sr. Oñazaga con el Sr. Thiers:

«El Sr. Oñazaga vió ayeser a Mr. Thiers. La entrevista fué muy cordial, según cuentan. Se habló poco de la visita del príncipe Humberto y nada de la política exterior; pero se trató largamente de la Internacional. El Sr. Oñazaga, según refieren, sin que yo garantice estos rumores que no son de procedencia directa ni oficial, informó a Mr. Thiers de los muy alarmantes progresos que la dominación de los trabajadores viene haciendo en España, y convino en la necesidad de tomar alguna medida contra esta propaganda. Tengo entendido que dio garantías de que el Gabinete actual, si saliese de la legalidad, impediría a toda costa se realizase cualquier proyecto arado por parte de esta sociedad en España y se conspirase contra la seguridad del orden de cosas establecido en Francia.»

La misma correspondencia refiere una curiosa anécdota en prueba del dominio que ejerce la Internacional en nuestros artesanos, y del grado hasta cual ha disminuido en ellos el sentimiento de la independencia nacional. Hé aquí la anécdota:

«Cuéntame, como digo, que durante una huelga de zapateros que hubo últimamente en Sevilla, un caballero necesitó calzado y dirigióse al efecto a un maestro de quien hacia muchos años era excelente parroquiano.

—Vamos, maestro, le dijo; es preciso que a toda costa me haga Vd. algunos pares de botas.

—No es posible, replicó este, a pesar de mi deseo de complacerle, trabaje ni aun por excepción sin una autorización del delegado de La Internacional.

—Pues obténgala Vd.; yo pagaré su importe.

Así sucedió, y al presentarle el maestro la cuenta, le entregó como justificante del derecho pago por el permiso citado el recibo original, que estaba redactado en inglés y firmado por un inglés, delegado del comité central de Londres.

Este hecho no necesita comentarios.»

A falta de noticias políticas los correspondientes de los periódicos se entregan a la chismografía. Como tal no tienen desperdicio las siguientes líneas que un correspondiente dedica a la casa de juego que con escándalo general está labrando en San Sebastián la perdición de muchísimas familias:

«Los han contado a Vds., pregunta, que el arrendatario del palacio Indo en San Sebastián no permitió la entrada al gobernador en concepto de tal? ¡Han oído que sobre esto se forma causa y que se ha suspendido el juego después que el famoso García con diez napoleones ganó 48,000 duros que ha llevado como presa a las ruletas de Alemania? ¿Saben que al formar las primeras diligencias para averiguar si en el palacio Indo se jugaba, uno de los criados declaró que en efecto había la existencia de la ruleta, a cuya mesa había visto sentados tres ministros de la revolución? Todo esto será probablemente historia antigua para Vds., pues no habrá dejado de comunicárselo alguno de nuestros amigos de San Sebastián: aquí ha dado no poco que reír, porque en la conversación privada no se omiten pormenores que no hay derecho para entregar al público.»

Lo único que se le ocurre decir a un periódico ministerial al dar cuenta a sus lectores del arreglo del ministerio de Ultramar, es lo siguiente:

«Suponemos que el Sr. Mosquera no habrá preferido en su arreglo a los reaccionarios, como lo ha hecho el Sr. Ruiz Gómez en Hacienda, donde han quedado todos los que había y algunos más.»

Estos revolucionarios lo han perdido todo y sin el menor reparo consideran a España como una mina más ó menos rica que ellos solos deben explotar pero con el sudor del resto de los españoles. Buena es la franqueza, pero no tanta, señores revolucionarios.

Un periódico hace subir a cuarenta millones efectivos el importe de la suscripción al empréstito anunciado por el Gobierno.

En el extranjero hay quien cree que la suscripción dará pocos resultados, por no habersé gastado el Gobierno algunos miles de duros en anuncios y por no conceder comisión a los banqueros. Ambas razones parecen de poco peso y acaso no falte quien las juzgue más severamente que nosotros.

Por no haber podido tratar los ministros en el Consejo de anteayer del presupuesto de ingresos, parece que en el de ayer se dedicaron a este asunto. El objeto de estos trabajos ministeriales es llegar, aumentando los ingresos, a la nivelación de los presupuestos, empresa árdua si se considera que, según un periódico, la diferencia del presupuesto de gastos al de ingresos es todavía de unos cuatrocientos millones.

Los periódicos oficiales se entretienen estos días en enterarnos de los despachos telegráficos que recibe el presidente del Consejo de ministros rogándole que acompañe a D. Amadeo en su expedición por varias provincias.

Hasta ahora llegan a cuatro ó seis estas invitaciones, que probablemente serán hechas por las sucursales de la Tertulia de la calle de Carretas.

Se han devuelto a los gobernadores de provincia algunas de las facultades que antes tenían en la administración económica. Esto nos hace sospechar que el Gobierno se prepara para unas elecciones. Parece, en efecto, que esta separación de atribuciones fué en la pasada lucha electoral origen de más de un disgusto para el ministro de la Gobernación. Los jefes económicos, en efecto, no siempre se prestaban a ser instrumentos de los gobernadores, y de aquí innumerables obstáculos para el triunfo de determinadas candidaturas.

El ministerio actual podrá disponerse como guste para las elecciones, pero no creemos que sea el quien ponga el cascabel al gato.

Observa con razón un periódico que, mal puede ser nombrado capitán general de Cataluña el señor Baldrich, cuando es sabido que tiene que responder ante el Tribunal Supremo en juicio de residencia del desempeño de su destino de gobernador superior de Puerto-Rico.

No nos extrañaría que un gobierno progresista prescindiese de esta formalidad; pero tratándose del general Baldrich, cuyos descastos tan caros cuestan a España, semejante conducta no podría menos de producir en toda persona imparcial la mayor indignación.

El relato siguiente no es invención de ningún

reaccionario; pertenece todo entero a un periódico anarquista y hasta progresista:

«En la madrugada de ayer fué conducido a la casa de socorro del sexto distrito un guardia municipal que se vió acometido en la calle de un repentino desmayo.

Averiguada por los facultativos la causa de este accidente, resultó el infeliz municipal

¡Desmayado de hambre!

Preciso es repetirlo muchas veces para acostumbrarse a ello, y para que el público se entere bien.

Estentado, sin sentido, invadido por esa terrible é implacable enfermedad que se llama

¡Hambre! y hambre de siete meses, hambre crónica, hambre que no permitió a la desdichada víctima continuar su servicio, dejándole farto de aliento en el arroyo, precisamente a la misma hora en que todo conxenal de morigeradas costumbres toma en el mullido lecho su sano y sustancioso desayuno; sin pensar en dimitir un cargo que le hace cómplice de que las criaturas de Dios yacen hambrientas en las calles públicas por carecer del mendrugo de pan de que no carece un perro.

¡Tal es la situación!

De poco se asusta La España Radical. Estando en el ministerio Sagasta, hacia quien parece inclinarse el diarioprogresista, acaecían diariamente sucesos de esta naturaleza en provincias, y sin embargo no se cuenta que ningún ministerial de entonces perdiese el sueño por semejantes desgracias.

El gobernador de Tarragona ha dado un traspas soberano. A la misma hora en que se repartía la Gaceta con la circular a los gobernadores de las provincias que ha de visitar D. Amadeo, a fin de evitar que se causen gastos preparando festejos en obsequio del viajero, llegaba a Madrid El Tarraconense del lunes cuya primera columna se eucabeza con estas líneas:

«Del Gobierno civil de la provincia se nos ha pasado para su inserción el siguiente anuncio:

«Con el objeto de acordar los festejos con que habrá de celebrarse la visita de S. M. el rey a esta capital, el Sr. D. Rómulo Mascare, gobernador civil de esta provincia invita a los vecinos de esta ciudad a que quieran tomar parte en dichos festejos, a la reunión que tendrá lugar a las ocho de la noche de hoy lunes, en el salón de sesiones de la casa consistorial.—Tarragona, 25 de Agosto de 1871.»

El gobernador de Tarragona tiene gana de perder el destino. Pues no debía comprender ese buen señor que los preparativos de los festejos debían hacerse con la mayor reserva y por medio de personas de confianza? De otro modo, ¿qué qué lugar va a quedar el Sr. Ruiz Zorrilla con su circular del sistema italiano?

Decimos sistema italiano, porque lo de recomendar a las diputaciones y ayuntamientos que no causen gastos en festejos, nos recuerda un procedimiento igual que usas los Gobiernos de Víctor Manuel para poder explicar satisfactoriamente la indiferencia con que aquel monarca suele ser recibido en las provincias usurpadas. ¡Ah! Los revolucionarios italianos son los más adelantados en la fabricación de entusiasmo, y sin embargo saben suplir con órdenes parecidas a las del Sr. Ruiz Zorrilla, ese elemento tan codiciado para arrancar plantas exóticas.

Entre las personas que van a acompañar a don Amadeo en su viaje a las provincias, figuran las siguientes: el jefe de su cuarto militar general Rosell, los ayudantes de campo brigadieres Saez Delcourt y Búrgos, los ayudantes de órdenes señores Díaz Moreu y López Domínguez, el director del Patrimonio Sr. Mocholes, el jefe económico señor Salcedo, el secretario de la mayordomía señor Piniellos, el del cuarto militar Sr. Pirala como cronista, el médico de cámara Sr. Carretero, el segundo farmacéutico Sr. Ponte, y algunos oficiales de las diversas dependencias de palacio.

Demasiada gente, es esta, tratándose de evitar gastos a los pueblos. Pero no para aquí todo. Para cuando D. Amadeo emprenda el viaje a Valencia está ya cubierto la línea del ferrocarril de Madrid a aquella ciudad. En tal servicio están ocupados nada menos que 4.020 guardias civiles y 800 infantes, según dice El Imparcial, lo cual de seguro no debe causar pena a los ladrones, salteadores de caminos y otros enemigos naturales de la Guardia civil.

Además harán a D. Amadeo los honores de ordenanza, según el diario cimbro:

«.....en Tembleque, una compañía de sargentos de la Escuela de tiro, establecida en Toledo; en Alcazar de San Juan, dos compañías de Luchana y un escuadrón de la Reina, procedentes de Ciudad-Real; en Albacete, cuatro compañías del batallón de cazadores de Santander, que se halla en Córdoba; otra del mismo batallón, en Chinchilla, y dos en Almansa; una de cazadores de Barcelona, de guarnición en Madrid, en Venta de la Encina; otra en Mogen, una en Montesa, dos en Játiva y una en Manuel.»

Todo esto es solo para el viaje de Madrid a Valencia, como si dijéramos para la primera jornada de la peregrinación que va a emprender D. Amadeo. Cálculase el dineral que costará el movimiento de tanta tropa y juzguese de la importancia de la circular del Sr. Ruiz Zorrilla que tiende a acabar con la costumbre de que los pueblos hagan ciertos obsequios a costa del presupuesto.

A propósito del viaje leemos en El Tiempo:

«Si fuera posible, se abandonaría el proyecto de viaje de D. Amadeo a algunas provincias. Tales ideas van ocurriendo. Con motivo de la circular del ministro de la Gobernación a los gobernadores para decir a los pueblos que gasten algo en obsequios a la llegada del monarca de los 491, se hacen hoy distintos comentarios.

«Son numerosas las cartas que se reciben por personas de la situación, en las cuales se les manifiesta que es un verdadero desatino el viaje, porque el estado de los pueblos cada día es más hostil al orden de cosas existente.

«A las provincias que van a ser visitadas han marchado enviados especiales, con instrucciones verbales para los gobernadores, con amplias facultades para que se organicen los grupos de vocadores, sirviendo de base los batallones de voluntarios de la libertad, y no escaseando despachos que se abonaen por cada ministerio de lo correspondiente a imprevistos y material.

«Las ofertas se multiplican, los puestos de administración provincial y local de las capitales visitadas se sacarán a subasta, el que más gritos lance al aire, aquel se los llevará; las grandes cruces se repartirán con profusión. En cuanto a ofertas de suspender apremios, despachar expedientes, etc., etc., se hacen por los oficiales con una desvergüenza que pasma.

«Bonito negocio va a hacer el Gobierno!»

El correspondiente del Diario de Barcelona en Madrid supone que el Sr. Salmerón (D. Francisco) recorre como explorador las provincias que ha de visitar D. Amadeo, y que uno de los objetos principales de ese viaje es ir a anunciar al general Espartero que acaso vaya a visitarle el príncipe que ocupa el trono.

«Cosa, añade el correspondiente, que por serie tan

satisfactoria, quieren desde luego darle a conocer los ministros por el órgano del orador predilecto de la Tertulia. Si como es natural y puede darse por seguro, la misión diplomática del Sr. Salmerón recibe la sanción del éxito, pudiera suceder entonces que se le eligiera diputado por el distrito que en Logroño deja vacante el Sr. Oñazaga, y hasta que llegara a ocupar la vacante cartera de Estado.»

De modo que el Sr. Salmerón puede llegar a matar tres pájaros de un tiro.

No falta quien asegure que D. Amadeo tiene particular empeño en ver al general Espartero con la esperanza de comprometerle a que, saiga de su retraimiento y se preste a ser en un plazo no lejano presidente de un ministerio de más respetabilidad que el actual, sin necesidad de acudir a los conservadores. No sabemos qué verdad pueda haber en esta noticia, pero si D. Amadeo quiere tener al frente de su Gobierno un hombre maduro, al plan no puede ser más acertado.

El Tiempo y El Debate hablan de graves noticias que según parece han recibido de Puerto-Rico. El primero de dichos periódicos ha hecho las siguientes preguntas:

«¿Es cierto que hace dos meses ya están siendo secuestrados todos los números de El Español, El Correo de las Antillas y demás periódicos ardientemente defensores del elemento español de la isla, y en cambio pasan siempre sin obstáculos alguno La Constitución, La Discusión y otros que leen con gusto los negritos y exagerados de allá?

«¿Es cierto que en la pequeña isla de Vieques fueron heridos tres soldados, y que los agresores huyeron?»

«¿Es verdad que el día 4 del corriente mes estuvo Puerto-Rico espuesto a un cataclismo a causa de que el general Baldrich quiso poner preso al segundo cabo, lo que felizmente no realizó porque intervinieron con energía y conjuraron la tormenta el coronel de estado mayor Sr. Cortés y el fiscal de la audiencia Sr. Verdugo?»

«¿Es cierto que la causa única que arrebató a Baldrich a tomar esta imprudente resolución, fué el deseo que manifestó el segundo cabo de registrar en el acto un buque que había, así lo constaba, llegado con fusiles a Puerto-Rico, a lo que se opuso Baldrich alegando que era de noche, mándandole hacer al día siguiente en cambio cuando ya no se encontraron los fusiles que sospechaba venían?

«¿Es cierto que hay en Puerto-Rico muchos negros pagados sin que se sepa para qué?»

El Debate, del cual no puede sospecharse que esté animado de un espíritu de oposición al orden de cosas existentes tan vivo como el que pudiera animar a El Tiempo, copia las preguntas de este diario y dice lo siguiente:

«Los mismos rumores contienen nuestras cartas, las mismas noticias comentadas con la energía y la tristeza que no pueden menos de despertar en los buenos españoles tan escandalosos hechos.»

Las preguntas trascritas son de tal gravedad que no nos atrevemos hacer comentario alguno. Esperamos a que contesten si lo tienen por conveniente los diarios ministeriales.

El Puente de Alcolea ha salido a la defensa del Sr. Sagasta, acusado por algún periódico de considerar muerto al Gabinete Ruiz Zorrilla y de haber blasfemado de la Tertulia progresista diciendo que se componía de majaderos. Después de decir que el hombre de más menguado talento es incapaz de incurrir en la tortería que se atribuye al ex-ministro de la Gobernación, añade:

«Pero ya se ve, al colega le habrán dado la noticia en el despacho de algún ministro, donde, según de público se dice, se reúnen ciertos liberales de actualidad, fomentando una chismografía que ni aun entre ellas...»

La Política dice que el Sr. Sagasta tiene bastante talento para pensar de la Tertulia lo que se le atribuye, pero que también es sobrado prudente para decirlo.

Sea lo que quiera de eso que El Puente de Alcolea atribuye a la chismografía que fomentan ciertos liberales de actualidad en el gabinete de algún ministro, es lo cierto que sobran síntomas para creer que el Sr. Sagasta no corre bien con los señores que mandan. Y en nuestro concepto, los síntomas más marcados son los sueltos de los diarios que dedican La Correspondencia a dar seguridades de que los Sres. Ruiz Zorrilla y Sagasta están a partir un piñón. Esta clase de noticias las da La Correspondencia, con el aditamento de «en concepto de los amigos del Gobierno», ó «según afirman los ministeriales», fórmulas que ha inventado el diario noticioso para dar a entender que no responde de tales noticias.

Entendido; entendido.

A medida que se acerca el 4 de Setiembre, crecen en Francia los temores de que ocurran trastornos, por el afán que manifiestan los demagogos de celebrar ruidosamente ese día, aniversario de la caída del imperio. Como la misma fecha recuerda una gran catástrofe nacional, y todo lo relativo a la caída de la dinastía napoleónica está relacionado con las tremendas calamidades de Francia, el Gobierno ha dispuesto que no haya festejos de ninguna clase, y ordenando así el ministro de la Gobernación Sr. Lambrecht ha dirigido una circular a los departamentos; pero en las ciudades donde, como en Lyon, dominan los rojos, se persiste en hacer demostraciones republicanas, a despecho de las órdenes del Gobierno, con pretexto del próximo aniversario.

Y no es esto lo más grave: síntoma menos tranquilizador son todavía las disposiciones que manifiesta la guardia nacional, contrarias al desarme. Alentados por el municipio, que se intitula Commune por simpatía a la de París, los guardias nacionales lioneses sostienen el supuesto derecho del pueblo a tener armas, y, según recientes noticias, ya se preparan a la resistencia si se trata de desarmarlos, y llaman a los demás guardias nacionales de las comarcas cercanas, para que, reunidos en Lyon, puedan todos presentar fuerzas imponentes al Gobierno.

Es indudable que a este deplorable estado de cosas han contribuido mucho las contemplaciones del Sr. Thiers y las debilidades del ministerio. Ninguno de los desórdenes ocurridos en Lyon ha sido debidamente reprimido y ningún atropello castigado con severidad; y merced a esto y a la influencia que ejerce el demagógico municipio, al partido del orden está oprimido por los revolucionarios, que han cobrado y cobran cada día nuevos alientos, hasta el punto de mostrarse provocadores y dispuestos a la rebelión.

Según parece, el general Bourbaki, que manda en aquel departamento, ha manifestado al Gobierno que mientras tenga Lyon el prefecto y el municipio que hoy tiene, no puede responder del orden. El Sr. Thiers, abogado en la Asamblea por la conservación de la Guardia nacional, decía el día 24, que el orden está asegurado y que 100.000 soldados en París y 30.000 en Lyon, bastaban para reprimir enérgica e instantáneamente cualquier tentativa revolucionaria; pero las correspondencias de Lyon, aunque no dudan de que así será, dicen,



y con razón, que breves momentos de revuelta bastan para producir males y desgracias irreparables, porque los efectos del petróleo, son más rápidos que la acción de los soldados del Sr. Thiers.

Casualmente en Lyon ha tomado gran incremento la Internacional y a aquella ciudad han acudido multitud de los afiliados de París y otros departamentos, que en circunstancias dadas pueden ocasionar un verdadero peligro.

A todas estas causas de inquietud y alarma para los franceses, se une el estado nada tranquilizador de la Asamblea, y todo contribuye a que, lejos de renacer la calma en la nación, recien, a la mente la intranquilidad y desasosiego. Prueba de esta desconfianza es, que según noticias de Londres que publica el *Gaulois*, han sido llevadas a Inglaterra cantidades considerables de vajilla de plata, alhajas y otros objetos preciosos, que han llegado a Londres, Liverpool, Southampton, Folkestone, Newhaven y Litchamington. El gran almacén llamado de la Reina, ha sido habilitado para recibir dichos artículos. En Southampton se ha destinado un salón inmenso a almacenar baúles y cajas de todos tamaños, llenos de objetos preciosos. Añádase a esto que según parece, de los 700 millones de francos depositados por los franceses en el Banco de Bruselas durante el sitio y la Comuna, solo se han retirado hasta ahora unos 170 millones, y se comprenderá que los franceses están justamente temerosos de lo porvenir.

El estado de Francia, la conveniencia de que los prusianos evacúen los departamentos que ocupan, la necesidad de evitar trastornos, indican a la Asamblea que es urgente salir de la actual situación, llena de peligros, constituyendo un Gobierno firme que ponga fin a las agitaciones y dudas del país. El tiempo en estas circunstancias es sumamente precioso, y no debe perderse. Cuando los acontecimientos amenazan precipitarse, la Asamblea no debe en manera alguna permanecer cruzada de brazos: las cuestiones que son actualmente debatidas en ella, la darán ocasión a afirmar sólidamente las bases del orden. A esto, es verdad, se oponen las maquinaciones de la izquierda y del mismo Gobierno; pero, por otra parte, la izquierda negándose a pedir la disolución de la Asamblea, viene a favorecer indirectamente los deseos de la mayoría.

La actitud de la izquierda nace, según dicen las correspondencias de Versalles de la afición que tienen a la diputación sus individuos y del temor de muchos de ellos de no volver a ser elegidos. Ellos espican su negativa a la disolución de la Asamblea, por la necesidad que hay de no aumentar la intranquilidad y la inseguridad en Francia; para que los prusianos evacúen pronto el territorio. Sea lo que fuere, la izquierda, separándose de la extrema izquierda, fortalece sin quererlo a la derecha, y la deja en condiciones de poder emprender, con más probabilidades de éxito, la obra de la constitución definitiva del Gobierno.

La situación de los católicos es cada día más aflictiva en Roma. Las cartas y noticias que de aquella ciudad publicamos estos días, prueban que el partido revolucionario, compuesto en su mayor parte de adventureros forasteros, crece en audacia y engaña contra la Santa Sede, llegando hasta turbar la paz de los templos. No pueden menos de entristecer profundamente a los fieles y a todas las personas honradas, sucesos escandalosos que dicen a qué triste situación está reducida la ciudad de los pontifices, esclava de infames turbas que avasallan la libertad y amenazan continuamente el sosiego y la vida de los buenos ciudadanos.

De estos dolorosos hechos se desprende, sin embargo, la consoladora verdad de que el pueblo romano, en su inmensa mayoría, permanece fiel a la causa de la Santa Sede. No se ataca al enemigo débil é insignificante, y, al contrario, se combate sin tregua ni descanso al poderoso. Si los amigos del Papa fueran escasos en número y en importancia, de seguro los revolucionarios mirarían con desdén las manifestaciones de sus sentimientos, y más cuando como ahora sucede, no traspasan los muros del santuario; pero, según confesión de la prensa revolucionaria romana, las inmensas basílicas y plazas de la ciudad santa son estrechas para contener la enorme muchedumbre de pueblo que se congrega cuando se trata de dar pruebas de adhesión al Pontífice y de orar por su triunfo.

La Libertad reconoce que la vastísima plaza de San Juan de Letrán estaba el día 23 llena de católicos que habían acudido al anunciado *Te Deum*, y estas irrepetibles pruebas de la mente de los plebiscitos revolucionarios, es lo que no pueden llevar en paciencia los que quieren hacer creer a Europa que Roma está con los despojadores del Papa.

Cada día es más patente lo contrario: los Gobiernos, al mismo tiempo que ven que solo por la fuerza imperan en Roma los revolucionarios, deben comprender que los católicos y la Santa Sede no pueden continuar en la actual situación, que es odiosa é irritante esclavitud.

No, no hay libertad en Roma para los católicos; las promesas de los usurpadores piemonteses han sido palabras vanas, que desmenten constantemente los hechos.

Varios periódicos liberales publican una parranda, tomada de una correspondencia de Roma, según la cual, el Cardenal Patrizi prohibió el año pasado que madama Potvin, la aeronauta que estuvo en España años anteriores, pudiese en los carteles de anuncio la palabra *ascension*, porque esto era querer igualarse a la Virgen María.

Para mentir é inventar se necesita ingenio, y además saber algo; y el inventor de la faja a que nos referimos, hasta ignora que, hablando de la Virgen, no se dice *ascension*, sino *Asuncion*.

Mal podía, pues, el Cardenal Patrizi prohibir que madama Potvin subiese en globo, fundado en que quería igualarse a la Virgen, al poner en los anuncios la palabra *ascension*.

¡Cuántas ridiculeces ha hecho decir a los liberales el afán de combatir a la corte romana!

El *Imparcial* tacha de ingratos a los periódicos carlistas por considerar la amnistía como un acto de justicia y no de clemencia.

He aquí sus palabras:

«El mismo día en que el decreto de amnistía permite volver al seno de sus familias a multitud de ciudadanos víctimas de su exaltación política, los periódicos carlistas, a quienes más interesa, dan pruebas de insigne ingratitude, acogiendo la amnistía no como un acto de clemencia indicado por las Cortes y realizado por el Gobierno, sino como una reparación, como un acto de justicia debido a los que tan inmensamente han contribuido a la revolución.»

«Es acto de justicia ó de clemencia abrir las puertas a los presidiados a multitud de personas llevadas a ellos arbitrariamente, en virtud de senten-

tencias dictadas por tribunales constituidos con plena arbitrariedad?»

Antes de contestarnos *El Imparcial* como la política exige, recuerde que no hace un mes que sostenía en sus columnas la *arbitrariedad* con que se procedió el verano pasado contra los carlistas, la *arbitrariedad* con que se constituyeron los tribunales militares que juzgaron a los carlistas y la *arbitrariedad*, en fin, con que fueron sumidos los carlistas en los presidios de Cartagena, Valladolid y Burgos.

Hemos dicho que la política obliga a *El Imparcial* a contestarnos, pero mucho temamos que no lo haga. El diario cimbrio tiene por costumbre gritar mucho hasta tanto que no se le hace sufrir el resuello. Perdonemos, en gracia de su injusticia con los carlistas, la vulgaridad de la frase.

Continúa *La Iberia* empeñada en darnos pruebas de su claro ingenio. Al leer la lista de los gastos que doña Isabel de Borbón hizo en sus viajes a las provincias, lista publicada por los periódicos moderados, pregunta: ¿de dónde salieron aquellas misas?

Y estas ¿de dónde salen? discretísimo diario progresista. Porque al fin y al cabo la reina Isabel heredó de su padre, y no creemos ofender a don Amadeo diciendo de él que ni ha heredado nada en España, ni ha venido a nuestra patria a gastarse en obsequio de los españoles la dote de su señora.

*La Iberia* publica una carta de San Sebastián, en la que, a pretexto de hablar de los carlistas, da cuenta de las magníficas fiestas con que se ha celebrado en Zarauz la singular merced concedida por Dios a Pio IX de alcanzar en la Silla Apostólica los días de Pedro. Con este motivo *La Iberia* habla en estilo progresista de la señora condesa de Narros, y eso que esta ilustre dama no está en Zarauz y flora todavía la muerte de su esposo ocurrida el año próximo pasado. Mas un periódico revolucionario tiene licencia para todo, incluso para ensañarse en una pobre señora al día siguiente de poner el grito en el cielo porque no se guardan las consideraciones debidas a la infeliz viuda de don Juan Prim.

Valiera más que el diario progresista predicara con el ejemplo, y no diera el triste espectáculo de afeanar en otros lo que él hace cuando le acomoda.

Los señores condes de Narros es cierto que alojaron en su palacio de Zarauz a doña Isabel de Borbón y a su augusta familia; pero *La Iberia* cala que aquellos señores gastaron millones de reales en arreglar convenientemente su casa, y que por más esfuerzos que hizo la entonces reina de España para indemnizar de un modo decoroso los enormes gastos ocasionados a los marqueses, estos jamás consintieron en ello. Entonces fue cuando la reina Isabel, agradecida a los obsequios recibidos de aquellos señores, les concedió la grandeza de España.

*El Imparcial* es uno de los periódicos más maliciosos que conocemos. No contento con atribuir malévolos intenciones al correspondiente de *La Política* en la Granja, ya que este diario no publicó anoche carta de aquel punto, el órgano cimbrio se ha echado a buscar hasta entre los sueltos de letra menuda una prueba más de la supuesta malevolencia del periódico unionista, y hásele atojado que la había en estos dos sueltos que *La Política* ha publicado uno tras otro, aunque separados por un bigote:

«A graves consideraciones se presta la siguiente noticia del *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Si son ciertas nuestras noticias, dentro de poco será expuesta al público de esta capital una magnífica colección de fieras.»

—Del mismo periódico:

«Según dice un periódico ministerial, los dueños de las fondas de esta ciudad se proponen habilitar y utilizar los zaguanes de sus establecimientos, porque esperan una gran afluencia de gente con motivo de la próxima visita de D. Amadeo. No lo sabemos.»

«No nos parece que van descomulgados los fondistas de Zaragoza. ¿Quién sabe si el zaguan será el sitio más a propósito para alojar a ciertas gentes?»

Francamente, si *El Imparcial* da en la gracia de echarlo todo a mala parte, los periódicos de oposición no van a saber de qué escribir.

Mientras el Sr. Ruiz Zorrilla ordena, en nombre de D. Amadeo, que no haya festejos oficiales en las ciudades que éste se propone visitar, y expresa el deseo de que se deje a la espontaneidad del vecindario la manifestación de simpatías hacia el elegido de los 191, los gobernadores se esfuerzan para que, espontáneamente, sus gobernados y los ayuntamientos y diputaciones preparen las mayores fiestas posibles.

El gobernador de Tarragona, secundado, según parece, por los diputados y ex-diputados progresistas de aquel país y por los individuos de la diputación provincial afectos a la situación, ha reunido a los vecinos, como anunciamos en otro lugar, y les ha pronunciado patrióticos discursos para que suelten los cuartos con el fin de festejar a Don Amadeo. Hablaron con el mismo objeto los señores Gomis y Ruas, diputados ministeriales, y se abrió luego una suscripción.

El *Tarraconense* añade:

«El señor gobernador tomó la palabra para dar las gracias a cuantos habían correspondido a su invitación, y manifestó que a pesar de no estar definitivamente acordado, se trataba de obsequiar a D. Amadeo con varios festejos que consistirían en ocho arcos de triunfo, uno por cada distrito, iluminación general, músicas, serenatas, regatas, cucañas, fuegos artificiales, funciones teatrales, un baile en una de las sociedades de recreo, y si no estamos mal informados, suponemos que será en la *Arlesiana*.

El día de su llegada que será el 5 al 7, formarán la carrera además de las tropas de la guarnición, todos los ayuntamientos de los pueblos de la provincia, provistos cada cual de un estandarte ó bandera con el nombre del pueblo a que pertenecen.

El segundo día tendrá lugar la recepción ó besamanos y un gran banquete.»

Y ¿quién paga el viaje de los pobres concejales de los pueblos y las banderas que han de llevar?

Parece que esto no se compone muy bien con la democráticamente pomposa circular del Sr. Ruiz Zorrilla.

A propósito de fiestas oficiales, el mismo periódico a que antes nos hemos referido, dice:

«En la tarde de anteayer el señor gobernador militar de esta provincia, seguido de un numeroso Estado Mayor y correspondiente escolta revistó en gran parada en la explanada de San Juan a las fuerzas de infantería de esta guarnición y a la caballería acantonada en Reus.

Después de la revista mandó ejecutar algunas evoluciones y luego colocóse aquel en la esquina de la calle del Portalet para ver desfilar las tropas a cuyo paso dio varios vivas a D. Amadeo I para que estas le contestaran.

Nos hablan de alguna imprudencia que se cometió

mientras dicho desfile que, como no lo vimos, no queramos darlo como cosa hecha.»

Dice *El Imparcial*:

«No once, como ha dicho un colega, sino doce, son las reglas que públicamente están funcionando en San Sebastián, con profundo disgusto de aquel vecindario y de la inmensa mayoría de las personas que se hallan de temporada en dicha capital.»

Parécenos que si tanto es el disgusto con que todo el mundo contempla en San Sebastián esas casas de juego, haría muy bien *El Imparcial* en interponer toda su influencia para con el Gobierno a fin de que se cerrasen. Porque es muy cómodo el condenar las casas de juego y sostener a las autoridades que las consienten.

De hoy a mañana debe quedar zanjada esta cuestión de tan vital interés para el pueblo de Madrid.

Acercas de los sudores que cuesta al Ayuntamiento encontrar dinero, dice un periódico ministerial:

«Continúa sus gestiones la comisión de recursos del municipio a fin de obtener del Gobierno los absolutamente precisos para atender a sus muchas y más perentorias obligaciones.

Según *La Igualdad*, parece que los concejales han hecho dimisión de sus cargos. Última que no la hayan hecho antes.

Hé aquí un suelto de un periódico ministerial que bien pudiera haberselo escrito para justificar la excepción que el decreto de amnistía hace de los delitos políticos cometidos después del 31 de Julio último:

«Las noticias de Orihuela no permiten dudar que los carlistas se agitan mucho últimamente allí. Dicese, sin embargo, que la actitud de las autoridades dió al traste con sus planes, que continuaban presos algunos individuos, y que indudablemente se sabría pronto la verdad de todo.»

No tenemos empeño en demostrar a *Las Nove-dades* que la situación tema a los carlistas. Repase sus columnas el toronado periódico, vea lo que ha escrito sobre los sucesos de Vera y Córdoba, y díganos con franqueza si aquellos sistemas, anatematizados más que por nadie por las mismas *Nove-dades*, se emplean contra un partido a que no se teme.

*El Imparcial*, por toda contestación a las graves preguntas de *El Tiempo* sobre sucesos de Puerto-Rico, decía ayer que el periódico moderado escribía novela y que las noticias acerca de la menor de las antillas revelaban un portento de inventiva. Entre las preguntas de *El Tiempo* hay una relativa a Bieques.

Pues hé aquí lo que hoy dice *El Imparcial*:

«Por cartas recibidas de Puerto-Rico se tiene conocimiento de un hecho ocurrido en la isla que no deja de tener alguna gravedad. Parece que un grupo de negros, poco numeroso, atacó una noche el puesto de la vecina isla de Bieques, haciendo fuego sobre la fuerza del ejército que le guarnecía, de cuyas resultas fueron heridos tres soldados. Los agresores huyeron inmediatamente y el comandante del puesto, después de haberlos perseguido, sin éxito satisfactorio, dió conocimiento del hecho al capitán general.»

Después de esto, ¿qué confianza nos ha de inspirar *El Imparcial* cuando nos diga que ciertas noticias de los diarios de la oposición son novela?

La *Gaceta* de hoy publica el nombramiento del mariscal de campo D. Mariano Socías del Fangar y Lledó para el cargo de capitán general del distrito de Valencia, que desempeña interinamente. También publica el diario oficial el nombramiento de jefe del departamento de liquidación de la Dirección general de la Deuda pública, a favor de don Manuel Arieta, gobernador de la provincia de León.

A los entusiastas por el Jurado aplicado a los delitos comunes, recomendamos el estudio de la última campaña del de Pau: una infanticida con la circunstancia agravante de haber tenido que hacer pequeños pedazos el cadáver de su hijo para que cupiera por un inodoro, ha sido absuelta y to han sido los secuestradores del Sr. Beltrán de Lis, después de probarse que sufrió malos tratamientos y que las deudas de que se decían acreedores, importaban sumas mucho más insignificantes que lo que decían.

Llamado el Sr. Cantero, director del Banco, al Consejo de ministros celebrado anteayer, con objeto de ver si dicho establecimiento podría auxiliar de alguna manera al ayuntamiento de Madrid, parece que nada se consiguió por imposibilitarlo los estatutos del Banco.

*La Igualdad* publica algunos curiosos apuntes sobre el *modus vivendi* de los fronterizos que tenían repartida su larga parentela en los puestos del Estado:

«A semejanza del general Serrano, el Sr. Ayala tiene también hermanos y deudos con pingüe sueldo, así en la Península como en Ultramar.

Ulloa tiene a su padre en el Consejo de Estado, a su cuñado en Fomento, y a otros parientes muy bien establecidos.

Topete a su hermano de director, a su cuñado de consejero de Estado, a sus sobrinos muy adelantados en su carrera militar, y a un enjambre de parientes en posición.

Núñez de Arce tenía también dos hermanos a cargo del presupuesto.

En el mismo ó parecido caso se encuentran Navarro Rodero, Romero Robledo, García Torres, Canicio Villami y otros.

Albareda tiene otro *fratello* en una secretaría ministerial.

De Santa Cruz no hay que hablar.

El conciliador Olázaga no tiene más que un hermano, presidente en el Consejo de Estado. Los demás Olázagas harían honor en el presupuesto a su ilustre jefe el embajador feudal de París.

Para muestra, sobra.»

El *Debate* se hace cargo de los anteriores apuntes y dice muy suavemente al *di-federat* que hace mal en cortar aquí la cuenta pues debería añadirse esta lista de los empleados colocados por recomendación de su amigo el Sr. Figueras, la de los ayuntamientos repuestos por su aliado el Sr. Zorrilla, la de los favorecidos por el presidente del Consejo, que son muchos y que están en todas partes, y la de los pretendientes que, como el republicano comunicante de Sevilla de que ayer hablaba el diario fronterizo, pide que la política imperante se desarrolle por hombres sensatos del partido que sigue en gerarquía radical al que hoy rige nuestros destinos.

Que enseñanzas tan provechosas para el país, si las utilizase.

Dice *El Imparcial* que ha recibido tres cartas de Avila, de Pamplona y de Valladolid, haciendo ver que el pago de los atrasos de las clases pasivas, con el que tanto ruido metió estos últimos días la prensa ministerial, no se ha verificado en dichos puntos,

extendiéndose quizá en algunas privilegiadas provincias, que serán las menos. Y eso que la revolución acabó con los privilegios.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico participa, con fecha 10 del actual, que no ocurría novedad en aquella isla.

Dice un periódico que los Sres. Topete, Caballero de Rodas y Antequera salieron de San Juan de Luz el día 27, con dirección a Vichy.

Según dice *La Igualdad*, en Oviedo se está armando, sin conocimiento ni autorización del ayuntamiento, un batallón de voluntarios, en el que se ha hecho ingresar *forzosamente* a todos los empleados, y a los que se quiere que pertenezcan todos los dignos obreros de aquella fábrica de armas, amenazándolos con quitarles el trabajo si no son a la fuerza voluntarios realistas.

Un periódico pregunta si es cierto que en el ministerio de la Guerra han sido separados algunos oficiales por desafectos a la situación. ¿Y aquello de tener solo en cuenta para el desempeño de los destinos públicos la aptitud y el celo de los empleados?

La siguiente pregunta es de *La Igualdad*:

«¿Será verdad que D. Amadeo ha ordenado que quede sin valor la orden dada por él a su llegada a Madrid para que se pagase de su sueldo a las clases pasivas de Palacio las mensualidades que se les adeudaban?»

Si hemos de creer a *La Igualdad*, mientras anteayer se celebraba un banquete en Palacio en honor del príncipe Humberto, las vendedoras de la plaza de San Idefonso abrieron una suscripción para dar de comer a un pobre guardia municipal y a sus cuatro hijos, que, por no pagarse el Ayuntamiento su reducido sueldo, no tienen pan que llevar a la boca.

¿Qué contrastes!

Dice *La Regeneración*:

«En Andalucía no se puede vivir; cartas que de allí recibimos, nos anuncian que la seguridad individual es allí completamente desconocida, y que cada uno tiene que cuidarse de defender su persona y sus bienes, ni más ni menos que en las tribus salvajes de América.»

¿Quéales a los andaluces el consuelo, aunque triste, de que la mayor parte de las provincias de España se encuentran en el mismo estado.

Además del motín ocurrido en Suevos (Galicia), de que ya tienen noticia nuestros lectores, hubo otro anteayer en Loveto, en la misma provincia, con igual motivo del impuesto de consumos. La Guardia civil, cuyo auxilio reclamó el alcalde, consiguió restablecer el orden, reduciendo a prisión a 26 individuos.

El 27 salió de París para Bruselas el subsecretario del ministerio de Hacienda español Sr. González de Tejada, para preparar la emisión del nuevo empréstito.

Con igual objeto ha llegado a Amsterdam el contador central Sr. Oleiza.

Dice *El Diario de Zaragoza*:

«Anteayer se aseguraba que muy en breve nos visitará en esta ciudad S. M. el rey D. Amadeo I. El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de esta diócesis salió ayer a hacer su santa visita.»

Cinco distritos para diputados a Cortes han quedado vacantes en pocos días, que son los siguientes: el de Salamanca, por defunción del Sr. Sánchez Ruano; el de Plasencia, idem del Sr. González Hernández; el de Vigo, por haber sido nombrado gobernador el Sr. Vidal y López, y el de Lucena, por la misma causa, respecto al Sr. Burel y uno de Puerto-Rico por haber sido ascendido el Sr. Padial.

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer circularon en Madrid rumores alarmantes acerca del estado de la salud pública en varios puntos de la Península, suponiendo que se habían ofrecido algunos casos de cólera-morbo. La noticia es de todo punto falsa, y el Gobierno la ha desmentido oficialmente, dirigiendo a los gobernadores una circular en este sentido. La salud pública en España, según todos los despachos recibidos de las autoridades civiles y militares de todas las provincias, es inmejorable y no existe el menor indicio que dé siquiera pretexto al rumor de que nos ocupamos.»

Desearnos que sea así.

Veintitres mensualidades adeuda el ayuntamiento de Badajoz a los médicos titulares de la misma.

A los farmacéuticos les debe también el importe de las medicinas que han suministrado durante dos años, y como es natural, aquellos no quieren seguir facilitándolas.

Parece, según *La Constitución*, que han surgido algunas disidencias entre los oficiales é individuos del batallón primero de ligeros del distrito de Palacio y los comandantes del mismo, por cuyo motivo se dice que presentarán estos las dimisiones de sus respectivos cargos.

Según *La Crónica de Cataluña*, ha corrido el rumor de que habían ocurrido algunas desgracias en Vich. Decíase que de resultados de disparos de arma de fuego había habido dos muertos y algún herido en una plaza de aquella población, y que más tarde se oyeron tiros en las afueras. No ha podido averiguarse la certeza de aquellos rumores.

Quiera Dios que no se confirmen.

Ayer tarde a las siete y media salió de Madrid el príncipe Humberto. Despidiéndole en la estación del Mediodía D. Amadeo, los ministros y algunos generales y autoridades civiles.

Según el periódico de quien tomamos esta noticia, se ignora si doña María Victoria regresará hoy a la Granja. El brigadier Palacios, que debe acompañarla, permanece aún en Madrid, y algunos dicen que el sábado por la mañana saldrá D. Amadeo para Valencia, y por la tarde su esposa para San Idefonso.

*La Constitución* dice que doña María Victoria saldrá mañana para la Granja, donde permanecerá hasta el regreso de D. Amadeo, que tendrá lugar el 28 de Setiembre.

Un periódico de Huesca da cuenta de haber salido de aquella ciudad el día 27 el internacionalista Lafargue con dirección a Madrid.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza declara que a los profesores de instrucción primaria de Villarroya de la Sierra, se les adeuda un trimestre de antes de la revolución; otro del año pasado; dos del alquiler de casa; tres años del material, y al profesor cinco años de aumento gradual de sueldo: calculen nuestros lectores, añade, en que situación se encontrarán estos señores, y cómo estarán de material sus respectivos escuolas.

Quando *El Imparcial* no se atreve a comentar este párrafo ¿qué diremos nosotros acerca de su contenido?

## CORREO DE HOY.

RESPUESTA DEL PAPA A LAS COMISIONES CATOLICAS.

Los periódicos romanos publican el siguiente extracto de la contestación que dió el Papa a los mensajeros que leyeron el día 23 el presidente del Consejo Superior de la Juventud Católica italiana y los de otras varias comisiones:

«Dios es quien humilla y ensalza, y yo precisamente lo experimento. Yo diré que a nuestros asuntos y los de esta Santa Sede, se pueden aplicar las palabras de la parábola de Jesucristo: *Homo quidam descendebat ab Hierusalem in Hierico et incidit in latrones qui despoliaverunt eum semivivo relicto.*

Este es el caso en que nos encontramos a lo presente; pero no hay que lamentarse de aquellos que, por permiso de Dios nos despojaron, y que *tormentis bellicis et publicis mendaciis* tomaron posesión de esta ciudad. No hay tampoco que maravillarse de ello, porque Dios quiso con este acto hacer conocer la grandeza de su bondad y de su misericordia, para manifestar después la grandeza de su omnipotencia.

El samaritano piadoso fué a curar las llagas, y dió al que le albergó cuanto era necesario para que le recibiese, le curase y le restituyese la primitiva salud. No es el samaritano de hoy el que mueve el corazón de tantos millones de católicos, y a ofrecer dádivas, ya a presentar los votos del corazón y del alma, ya a defender los principios que en esta desdichada revolución andan confusos y casi perdidos? ¿Cuán consolador es saber que hay tantas y tantas asociaciones de jóvenes de 20 a 25 años, que en el vigor de la edad, en momentos tan difíciles y peligrosos, ofrecen oraciones, promesas y hasta la vida, para mantener intacto el sagrado depósito de la fe, de la caridad y de la esperanza en un porvenir mejor! Bendita sea la Providencia de Dios, y confortados la esperanza de estar destinados a ver la grandeza de su Omnipotencia.»

El Papa concluyó diciendo que «si siempre había bendecido de corazón esta escogida milicia de sus hijos, con tanto mayor afecto la bendecía particularmente en este día, y con ella bendecía a los ausentes, a sus amigos, a su patria, a sus Pastores y a todos los que en esta ciudad han hecho resonar los templos en los pasados días con tan fervientes oraciones.»

El embajador de Francia, con los principales agregados de la embajada, y los ministros de Austria, Bélgica y Holanda, de gran uniforme, fueron el 24 al Vaticano a felicitar a Su Santidad de parte de sus respectivos Gobiernos.

Los ingleses siguen protegiendo a la *Internacional* y su interés llega al extremo de señalar 100 francos mensuales a todos los miembros de la *Commune*, que el Gobierno francés dejó escapar. Inglaterra puede estar segura de que en día no lejano pagarán aquellos su deuda de gratitud, poniendo fuego a todos los monumentos. También los comerciantes franceses, establecidos en Londres, se han reunido con el caritativo fin de buscar medios de vivir a los incendiarios de París.

Hoy no hemos recibido el correo del Norte; llegará con gran retraso.

## ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 30 (a las once y treinta minutos de la tarde). —Asamblea.—En la sesión de hoy la lucha se estableció entre la proposición del Sr. Buffet, apoyada por la derecha, y la proposición del Sr. De Chiseul, aceptada por el Gobierno y apoyada por la izquierda moderada, la izquierda radical y el centro izquierdo.

La proposición del Sr. De Chiseul tiende, como la del Sr. Buffet, a conferir al Sr. Thiers el poder ejecutivo sobre las bases de la Constitución del año 1848, pero autorizando al Sr. Thiers a presenciar las deliberaciones de la Asamblea.

Diffiere además de la proposición del Sr. Buffet en que no implica el carácter constituyente.

El Sr. Thiers asistirá a la sesión.

Créese que la Asamblea aprobará la proposición del Sr. De Chiseul.

París, 30 (a las siete y media de la tarde). —Asamblea.—El Sr. Vinet anuncia que la comisión ha aprobado la enmienda del Sr. Dufaure.

Dicho Sr. Dufaure anuncia que el Gobierno acepta la proposición del Sr. Vinet con esta modificación.

Declárase terminada la discusión general.

Retirarse varias enmiendas contra el proyecto.

Deséchase una enmienda del Sr. Pascal Duprat, combatiendo el derecho de la Asamblea de declararse constituyente.

El Sr. Gambetta pide la palabra.

Continúa la sesión.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-65, 60 y 70; pequeños, 27-80.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-70; no publicado, 76-50 p.

Billetes del Tesoro.—De los dos vencimientos, publicado 95-70, 45 y 75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 54-10 y 05.



Muy en breve se publicará el reglamento orgánico para la aplicación de la ley municipal. También se trabaja en el reglamento para la ejecución de la ley provincial.

Un señor concejal del ayuntamiento de Málaga ha denunciado públicamente la conducta de sus compañeros, advirtiéndoles que está dispuesto a probar los fraudes cometidos por estos, y a vigilarlos cuidadosamente para evitar otros.

«Este ayuntamiento», observa un periódico, no es el legítimo, o, más claramente, el elegido por sufragio universal. Compónenlo personas nombradas por el gobernador civil, Sr. Somoza, las cuales habían ya proporcionado más de un motivo a la marmuración pública.

Parece que el arreglo de la Caja general de Depósitos está terminándose y muy en breve se publicará la nueva planta de dicha dependencia, y según dice un periódico, serán pocas las cesantías que producirá el arreglo.

Según *La Igualdad* el general Espartero irá a Zaragoza, pero *La Independencia Española*, que dirige el diputado rojano Sr. Delgado, asegura que el retirado de Logroño no irá a Zaragoza.

Dice un periódico, que el Sr. Mosquera ha dado orden a los negociados respectivos para que se active la formación de los presupuestos de nuestras provincias de Ultramar, correspondientes al año 1861-72, para presentarlos a las Cortes el 1.º de Octubre. El presupuesto de la isla de Cuba está ya terminado.

El Sr. Olózaga presentó el día 28 sus credenciales como embajador de España al Sr. Thiers, y según *La Competencia*, celebró con él una larga y amistosa conferencia.

Parece que la dirección general de administración local del ministerio de la Gobernación se ocupa en la redacción de un decreto encaminado a unificar todas las disposiciones dictadas sobre arbitrios.

La *Correspondencia* continúa dando cuenta del contenido parte sobre tranquilidad pública. Anoche nos dice que el orden público continuaba inalterable en todas las provincias, según las noticias recibidas ayer tarde.

## PARTE OFICIAL.

Reproducimos el decreto de amnistía que publicamos ayer, por hacerlo *la Gaceta* de hoy para rectificar algunas equivocaciones de copia.

### DECRETO.

Usando de la autorización concedida al Gobierno por la ley de 31 de Julio último, y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta, amplia y general amnistía, sin excepción de clase ni fuero, a todas las personas sentenciadas, procesadas o sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie cometidos hasta la citada fecha de 31 de Julio próximo pasado.

Art. 2.º En su consecuencia, se sobreseerá desde luego y sin costas en todas las causas pendientes por los expresados delitos.

Art. 3.º Las personas que por ellos estén detenidas, presas o sufriendo condenas, serán puestas in-

mediatamente en libertad por los juzgados y tribunales que instruyan ó hayan fallado las causas, pudiendo volver libremente a España las que se hallasen expatriadas.

Art. 4.º Las que tuvieren derecho a sueldos ó haberes del Estado, la provincia ó el municipio, con inclusión de los militares, necesitarán para poder percibirlos acreditar haber prestado el juramento a la Constitución ante las autoridades competentes.

Art. 5.º Se consideran también delitos políticos, para los efectos de este decreto, los cometidos con objeto de falsear, impedir ó ejercer coacción en la libre emisión del sufragio electoral, los conexos a que se refiere el caso 3.º art. 331 de la ley provisional sobre la organización del poder judicial, las incidencias de los delitos políticos, y finalmente los cometidos por medio de la imprenta, excepto los de injuria y calumnia perseguidos a instancia de la parte agraviada.

Art. 6.º La responsabilidad civil en que hayan incurrido los procesados, con los daños y perjuicios que hubiesen sufrido los particulares, con ocasión de los delitos expresados en los artículos 1.º y 5.º, queda subsistente, y se hará efectiva a instancia de los interesados.

Art. 7.º Por los respectivos ministerios se dictarán las disposiciones convenientes para la inmediata y exacta aplicación de este decreto. Dado en Palacio a treinta de Agosto de mil ochocientos setenta y uno.—A. Madoz.—El presidente del Consejo de ministros, Manuel Ruiz Zorrilla.

Por el ministerio de Hacienda se ha decretado con fecha 23 del corriente lo que sigue:

Artículo 1.º Los gobernadores de las provincias, en el ejercicio de la alta inspección y vigilancia de la administración económica provincial que les corresponde con arreglo a la organización de la misma, aprobada por la ley de 19 de Mayo de 1870, podrán usar en casos excepcionales de las facultades siguientes:

Primera. Suspender apremios.

Segunda. Aposuarse el pago de obligaciones legítimas, comunicando la disposición oportuna al jefe económico para que las ordene, siempre que haya fondos disponibles.

Tercera. Nombrar los expendedores de efectos estancados con arreglo a las disposiciones vigentes.

Art. 2.º En cada caso que los gobernadores suspendan un apremio ó aceleren un pago, darán cuenta al ministerio de Hacienda, expresando los fundamentos de estas disposiciones; y el jefe de la administración económica local participará por separado a la dirección general a cuyo ramo corresponda el ingreso, ó a la del Tesoro si se trata de pagos, y el ministro de Hacienda resolverá en su vista lo que proceda.

Art. 3.º Queda vigente el reglamento de 3 de Diciembre de 1869 en cuanto no se oponga al presente decreto.

## NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí la lista por orden alfabético de los artistas que han de funcionar en la temporada de 1871-72 en el teatro Real de la Opera.

Director artístico: Signor S. Figueras de la Costa.

Prime donna soprani e mezzo soprani: Signora Ortolani Tiberini, Angiolini; Urban, Alice; Witzach, Emma; Fiando, Giuseppe.

Prime donna contraltos, mezzo soprani: Signora Bernardoni, Enrichetta, Caracciolo, Laura.

Comprimario e secunde: Signora Marco, e Gonzalvo.

Primi tenores: Signori Pozzo, Felice; Piccioi, G. Girolamo; Tamberlick, Enrico; Tiberini, Mario; Fabbri, Pietro.

Primi baritoni: Signori Leoni Quintilli, Vincenzo; Squarcia, Davide; Fantini Galassi, Antonio. Primo basso cantante: Signor Petit, Julio. Primeri bassi: Signori Capponi, G.; Bocerra, G. Tenore e comprimario: Signor Santini, Giuseppe. Segundo basso: Signor Ugalde, Paolo. Caricato: Signor Ronconi, Sebastiano.

Segundo parti.—Signore Rey, Flores, e Alcalde.—Signori Velazquez, Arna, Huguet, Aguilón, e Pastor.

Maestro e direttore di orchestra: Signor Skoczko-pole Giovanni Daniele.

Maestro concertatore: Signor Vazquez, Mariano.

Direttore di scena: Signor Ugalde, Giovanni.

Direttore del ballo: Signor Puig, Giuseppe.

Pittori e direttori della scenografia: Signori Ferri, e Busto.

Direttore della sartoria: Signor Paris, Lorenzo.

Maestro de i cori: Signor Nieto, Emanuele.

Suggeritore: Signor Saper, Francisco.

Prima ballerina: Signora Bay, Enrichetta.

Machinista: Signor Martinez, Gregorio.

Atrezista: Signor Nieto, Leonardo.

Orchestra: 90 professori.—Coro: 90, nomini e donne.—Ballo: 30, spagnuolo e straniero.

Repertorio. I. Conti Ory.—Dinorah (il Pardon di Plermel).—L'Ombra.—June.—Il Bravo. Marino Faliero.—L'Ebreo.—Roberto il Diavolo.—Matilde di Shabran.—Il Nuovo Mosè.—Gli Ugonotti.—Un ballo in maschera.—Saffo.—Il Profeta.—Maria di Rohan.—Faust.—L'Africana.—Don Giovanni.—Favorita; y otras de las temporadas anteriores, alternando con las del repertorio de los artistas escriturados.

Nota. Los pormenores y condiciones del abono, se anunciarán al público oportunamente.

Otra. El teatón Sr. Tamberlick tomará parte en las representaciones de este teatro a su regreso de América.

Parece que el señor gobernador civil de Madrid, D. Pedro Mata, se halla ligeramente indisputado.

Dice un diario de Valencia:

«Una buena captura ha verificado la Guardia civil del puesto de Chiva, que el día 21 detuvo en su casa de Macastre a Tomás López y Monto, hermano del bandido apodado el *Milloneta*, y que había formado parte de la cuadrilla que capitaneaba éste y el *San Juan Tirillas*. El reo ha sido entregado al juzgado de Chiva.»

En los distritos del Centro, Palacio, Congreso, Hospital e Inclusa, no ocurrió novedad alguna durante las veinticuatro horas últimas.

En el de la Universidad fué detenida una joven sirviente, por hurto a sus amos, en la calle del Espíritu Santo, núm. 22, de varias alhajas de oro y plata.

En el de Buenavista, Hospicio, Latina y Audien-cia, ocurrieron algunas riñas, y por último, fueron detenidos en diferentes calles algunos individuos por implorar la caridad pública.

Se ha dispuesto que tan luego como se termine la construcción de las torres del sistema Remington para la caballería, se construyan mil más para las plazas montadas de artillería.

Por un consejo de guerra celebrado en Jaén ha sido sentenciado a la pena de ser pasado por las armas un paisano que hizo armas contra la guardia civil, aunque sin causar desgracia alguna. La sentencia ha sido remitida en consulta al Consejo Supremo de la Guerra, y es de presumir, dice un periódico, que, como todas las que se han dictado en este sentido, no se llevará a ejecución.

Ayer a las ocho de la mañana llegó a Madrid el ministro de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero Rios.

El sábado próximo dará principio en la iglesia parroquial de San Millán de esta corte la anual solemnidad novena que la real congregación de Santa Santísima de Guadalupe dedica a su escelsa Patrona.

Todas las tardes se principiará a las cuatro y media, rezando el rosario y cantando los versos de la estación al Santísimo; seguirá el sermón, la novena, gozos, Letanía, Santo Dios y reserva. Los sermones están a cargo de los distinguidos oradores D. Pablo Morso y Vivas, D. Angel Lopez Conde y D. Carlos Fernandez. El último día habrá Misa mayor con pangeitico, y después de los ejercicios de la tarde saldrá una procesion con la imagen de la Virgen alrededor de la iglesia, asistiendo a esta fiesta una orquesta escogida y numerosa.

Se está construyendo actualmente en el arsenal de Tolón un timon monumental destinado a la fragata blindada *Marengo*. El peso de este timon, se calcula en 10,000 kilos y costará cerca de 19,000 pesetas.

Se ha mandado al director de Artillería que nombre una comisión que estudie un modelo de ametralladora procedente de Amberes.

Un periódico valenciano tiene entendido que un acreditado artista en cabellos de aquella ciudad se ocupa en estos días en la confección de un retrato de D. Amadeo, que le regalará a su paso por Valencia.

Anuncia «La Correspondencia» que el señor gobernador de Madrid suspendió anteaayer de empleo y sueldo a un subinspector de vigilancia, por faltas cometidas en el ejercicio de su cargo.

Procedente de la Habana, con correspondencia de las Antillas, ha llegado a las aguas de Mahón, donde hará cuarentena, el vapor *Maria*.

Ya están en la Casa de la Moneda los 47 millones en barras de oro que se han adquirido en Londres.

A las tres de la madrugada de ayer, sin duda por efecto de alguna cuestión, un individuo ha disparado un cañoncillo sobre otro sujeto en la calle de la Montera, sin que afortunadamente haya sufrido este lesión alguna. La pronta presencia de los serenos y guardias de orden público consiguieron detener a tres individuos que parece se hallaban con el que pudo ser víctima de la pesada broma.

La suma exacta de los destrozos causados por la inundación en Calamocha es de veinte casas completamente reducidas a escombros y otras sesenta y ocho en tan deplorable estado, que todas amenazan ruina.

A la fuerza de Guardia civil de aquel puesto, que ha prestado relevantes servicios durante la catástrofe se ha incorporado la de otros dos puestos, ocupándose todas en la extracción y salvación de efectos con un celo digno de elogio.

La Caja general de Depósitos satisfará el día 1.º del próximo mes, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas a depósitos en efectos públicos, señaladas con los números del 286 al 290 inclusive, y las correspondientes por igual semestre a nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 454 al 470 inclusive.

La misma Caja verificará el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos taionarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 1.234 al 1.260 inclusive.

La tesorería de la dirección general de la Deuda publica satisfará el día 1.º de Setiembre próximo los intereses del semestre vencido en 30 de Junio último correspondientes a las carpetas de cupones del 3 por 100 consolidado, señaladas con los números del 290 al 319, ambos inclusive.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 1.º de Setiembre, los intereses de los

billetes del Tesoro, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 631 a 680.

Asimismo satisfará los billetes vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 46 y 47.

La misma tesorería satisfará los intereses del primer semestre de 1871, correspondientes a los bonos del Tesoro, cuyas facturas estén señaladas con los números 247 y 248.

En la misma forma serán satisfechas las de bonos amortizados en el sorteo de 27 de Diciembre último, números 381 a 384.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 35.4, y al sol de 44.2.

Ayer llovió en San Sebastian.

En virtud de providencia dictada por el juez de primera instancia del distrito del Congreso, se llama por primer edicto a D. Pedro Abial y Taracena, editor del periódico titulado *La Nación*, para que dentro del término de nueve días comparezca en la audiencia de dicho juzgado, a fin de celebrar un cargo en la causa criminal que se sigue en el mismo por injurias y calumnias hechas al Excmo. señor ministro de la Gobernación D. Nicolás María Rivero en un artículo publicado en dicho periódico.

El día 1.º del próximo mes de Setiembre, se fijarán al público las listas electorales formadas con arreglo al último empadronamiento verificado por el Ayuntamiento en el mes de Junio último.

A los vecinos les quedan los quince primeros días del mes de Setiembre para producir las reclamaciones de inclusión ó exclusión en las listas con arreglo a la ley.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Ramon Nonnato, confesor. SANTOS DE MARANA. San Gil, abad, y Santos Vicente y Lito, mártires.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa Maria, donde es el segundo día de funciones a Nuestra Señora de la Almudena: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará don José Vigier, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

Continúa la novena de la Virgen de la Consolacion y Correa en Santa Cruz, y predicará D. Ciriaco Cruz.

Continúa también la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, y predicará en la Misa mayor D. Gerónimo Llorente, y por la tarde en los ejercicios el Padre José Joaquín Montalban.

En el Oratorio del Olivar se celebrará la función mensual al Sagrado Corazon de Jesús por mañana y tarde; y será orador en los ejercicios D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa Maria, la del Consuelo en San Luis, ó la de la Blanca en San Sebastian.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## A. AROJACUIDADO con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABIGA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, desecamiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histórico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

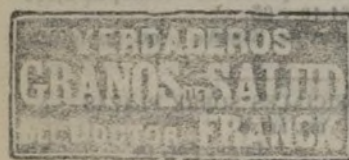
Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nuire más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

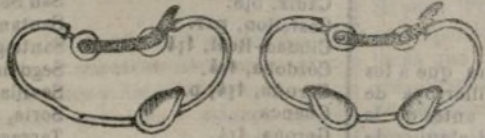
Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido



Estas píldoras las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como más saludables. Tómense ya en ayunas, ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin. En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Agustin. En España, en todas las buenas farmacias.

## INTERESANTISIMO.



## NUEVO BRAGUERO.

Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato contentivo; es el único en su clase para contener las hernias.

La multitud de personas que ya lo usan, dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que les presta.

Su autor, el Doctor en medicina y cirugía D. Mariano Revillo y Márquez, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierda, lo despacha y coloca por sí mismo, y contesta a las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de sal. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! *La Revalenta árabe* ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadix, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## SALUD Y ENERGIA.

## CHOCOLATES

DE LOS PADRES BENEDICTINOS,

a 8, 10 y 12 rs. libra.

Confiteria «La Mahonesa»

Peligros, 4, Madrid.

## LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuen-tran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Lezcano Lopez, Tejedo y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Editor, 27, principal, acompañando su importe en billetes ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y en las provincias, franco de portes.

## BAÑOS SULFUROSOS DE GRÁBALOS,

PROVINCIA DE LOGROÑO.

Conocidas las virtudes de estas prodigiosas aguas, únicamente se hace presente a los que de ellas quieren hacer uso, que estando ya terminada parte de la carretera que va, los coches circulan por ella.

Estos parten a la salida de los trenes de la mañana desde las estaciones de Gastejon y Tudela de Navarra.

Se han hecho nuevas reformas en el establecimiento, estando encargada de su fonda la tan nombrada cocinera Pepa Elcoro. Los precios no han variado. La temporada continúa el 30 de Setiembre. (Núm. 894.)

## EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

## TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. Division de los poderes.

## TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. El poder judicial según las mismas constituciones. La administración en sus teorías. Epitogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

## CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia católica.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

## CONFERENCIAS 1864

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.